Luis Gabaldón y Enrique F. Gutiérrez-Roig

Una mujercita seria

COMEDIA EN TRES ACTOS

DE

ARMONT Y GERBIDON

Versión castellana

Copyright, by
L. Gabaldón y E. F. Gutiérrez-Roig

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24
1924

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia
3047.

Una mujercita seria

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados o representantes de la Sociedad de Autores Españoles son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction résérvés pour tous les pays, y compris la Suéde, la Norvege et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Este ejemplar, impreso exclusivamente para el servicio de los teatros, se vende al precio de CUATRO pesetas.

Una mujercita seria

Comedia en tres actos

DE

Armont y Gerbidón

Versión castellana de Luis Gabaldón

y Enrique F. Gutiérrez-Roig

Estrenada con éxito extraordinario en el teatro Lara,

de Madrid, el día 5 de Mayo de 1924

TIPOGRAFIA
Calvario, núm. 13.
:: MADRID ::

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ANDREA FAVIER, 25 años..	Lola Membrives.
LA MARQUESA DE BRION, 50 años.....	Amparo Astort.
LUCY DE BRION, 24 años..	Carmen Blázquez.
MAGDALENA, 20 años.....	Guadalupe Muñoz Sampedro.
NINETTE, 20 años.....	Esther Silva.
ELISA.....	Ana Caruana.
ANA.....	Juana Azorín.
LUDOVICO ROZANS, 55 años.....	Manuel Soto.
CARLOS DE BRION, 23 años.	Francisco G. Pereda.
FROMELAN, 45 años.....	Manuel Aragonés.
SILVESTRE DE BRION, 26 años.....	Manuel Kayser.
URBANO.....	Luis Solano.

La acción en París

Epoca actual.

Derecha e izquierda las del espectador.

Apuntaron esta comedia:

Fernando de la Torre y Juan P. Romeu

Acto primero

Saloncito muy elegante en casa de Ludovico Rozans. En las paredes, sobre un velador' y sobre las mesitas, profusión de retratos de mujeres. Puerta al foro y laterales.

ESCENA PRIMERA

Ludovico y Urbano.

(*Al levantarse el telón, Ludovico, hombre de cincuenta años, de arrogante presencia y vestido con elegancia, entra seguido de Urbano.*

LUDOVICO Toma, Urbano (*Entregándole el bastón y el sombrero.*), y tráeme el batín. ¿Ha venido alguien durante mi ausencia?

URBANO. Sí, señor. Dos o tres señoritas, como de costumbre. (*Dándole unas tarjetas, que le presenta en una bandeja.*)

LUD. A ver (*leyendo*). Marinette... ¡Ah, sí! (*Leyendo otra tarjeta.*) Lilette Florit... ¿Lilette Florit? No recuerdo. ¿Qué señas tiene esta muchacha?

URB. Alta, gruesa, rubia.

LUD. Sí, sí. Es posible que sea amiga mía. ¡Conozco tantas con esas señas!

URB. Esa señorita venía a devolverle un servicio de café que el señorito le había prestado.

LUD. ¡Ah! Perfectamente, Ahora ya sé quién es. ¿Y no venía más que para eso?

URB. Ya supondrá el señor que yo no se lo he preguntado.

LUD. Vamos, Urbano, vamos, no tomes ese aire tan hipócrita. Tú sabes muy bien que en mi pecadora vida he conocido a muchas mujeres, que tengo amistad con ellas y que vienen a verme con frecuencia. Las inspiro confianza. (*Suena un timbre.*) Han llamado. Vé a ver quién es. (*Mutis Urbano.*) Claro, todas me toman por su confidente, y yo las oigo con gusto, porque como siempre tienen que contar algo interesante...

URB. (*Desde la puerta.*) Señor...

LUD. ¿Quién era?

URB. La señorita Magdalena de Orbiñy pregunta si puede ver al señor.

LUD. Claro que sí. Que pase.

ESCENA II

Ludovico, Magdalena, luego Urbano y después Ninette.

MAGD. (*Entrando.*) Hola, Tin-tín. ¿Cómo estás, Tin-tín?

LUD. Ya lo ves- magníficamente. Hecho un pollo. (*Urbano se va riendo.*) Pero..., formalidad, Magdalena.

MAGD. ¿Qué? ¿He dicho alguna tontería?

LUD. ¡Que me has llamado Tin-tín delante de mi criado, y eso está bien en la intimidad... (*Abrazándola.*) Muy amable al venir a verme.

MAGD. Es que tengo que pedirte una cosa, un favor; pero esta vez no es para mí, sino para una amiga mía.

LUD. ¿Es bonita tu amiga?

MAGD. Preciosa. Se llama Andrea Favier. ¿No la conoces?

LUD. No. Oye. ¿Y por qué no ha venido contigo?

MAGD. Estoy citada aquí con ella. Da orden de que en cuanto venga la dejen entrar.

LUD. ¡Ya sabes tú que aquí entra todo el mundo! ¿Y qué pretende tu amiga Andrea?

MAGD. Ella misma te lo dirá. Es algo relacionado con el alquiler de un piso. Me lo ha contado, pero yo estaba distraída.

LUD. Pues la escucharé sin dejar de mirarla.

URB. (*Entrando*) Señor, ahí está la señorita Ninette.

LUD. Que pase. (*Entra Ninette*).

NINET. ¡Hola Pompón!

LUD. Encantadora Ninette. ¡Cuánto me alegro verte! (*Abrazándola*) Cada día te encuentro mas bonita. Tienes en tus ojos toda la alegría de la Primavera.

NINET. Eres muy amable. ¿Cómo estás Magdalena? Hace tiempo que no nos habíamos visto (*Se besan*) Pompón... Mira ¿sabes que no me gusta llamarte Pompón? Te llamaré Tin-tin que me agrada más.

LUD. Llámame como quieras.

NINET. Pues entonces te llamaré Tin-tin. Oye Tin-tin. Tengo que pedirte un favor.

LUD. (*Sacando la cartera del bolsillo*) Siempre dispuesto a complacerte.

NINET. No, no es cosa de dinero. En este momento me sobra. ¡Como que no sé que hacer de tanto dinero como tengo! Claro que podría devolverte todo el que tu me has prestado. Pero no te lo devuelvo porque eso no sería moral. Tu eres incapaz de admitir dinero de las mujeres ¿verdad?

LUD. ¡Claro!

NINET. Necesito de tí otra cosa. El sábado doy una comida en honor de Archibaldo.

LUD. ¿Tu nuevo amigo?

NINET. No, mi nuevo perro. Un *pekinois* monísimo, un amor de perro, que todo lo pone perdido. Y feo como no os podeis figurar. Es el vivo retrato de mi amiguito. No os digo más. (*Rien*) Será una gran comida ¿sabes Ludovico? Quince personas, digo, diez y seis contando contigo (*A*

725350

Magdalena) Porque tu vendrás ¿verdad Magdalena?

MAGD. Con mucho gusto.

NINET. Y ahora voy a pedirte el favor que necesito de tí. Tengo una sola doncella para servir a la mesa, y si tu pudieras cederme a Urbano...

LUD. ¡Como no! ¿Es el sábado?

NINET. Si, el sábado 24.

LUD. ¡Ah, diablo! Yo no estaré aquí ese día. El 22 salgo para Argelia.

MAGD. ¿Argelia? ¿Oue vas a hacer tu allí?

LUD. Dar una vuelta por mis propiedades.

NINET. Siempre estás hablando de ese viaje.

MAGD. Y nunca vas.

LUD. Es que no me decido a dejar París. ¿Dices que es el sábado 24? ¿Cuántas mujeres van a ir a tu comida?

NINET. Diez.

LUD. ¡Ah! Entonces, adios Argelia. Que esperen mis fincas... Iré a tu comida ¡Diez mujeres!

MAGD. ¡Oh!

LUD. No, Magdalena. No imagines cosas extraordinarias. Quien te oyera pensaría..: Lo que yo amo en las mujeres es verlas, oirlas, alegrarme con sus sonrisas, admirar sus vestidos, porque no me negareis que hay mujeres que solo pueden admirarse vestidas.

URB. Señor...

LUD. ¿Que? ¿Otra amiguita?

URB. Esta vez es una señora... seria, la señora marquesa de Brión.

NINET. ¡Vaya! ¡Una marquesa! (*Con aire importante*).

LUD. Dila que pase. (*Mutis Urbano*). (*A Magdalena y Ninette*) Oid, monísimas. Para que esta señora se presente aquí sin avisarme, es preciso que la ocurra algo serio. Por lo tanto, vais a ser tan amables que...

NINET. Comprendido, Nos retiramos.

MAGD. ¿Pero y mi amiga Andrea?

LUD. Creo que sabrá presentarse ella sola.

URB. (*Anunciando*) La señora marquesa de Brión. (*Entra. Su aspecto es un poco provinciano, pero su aire es arrogante*).

LUD. Pase, querida amiga.

MARQ. ¿Le molesto a usted? ¿Soy importuna?

LUD. Nada de eso. Son unas amiguitas mías, que habían venido a saludarme. Pero ya se estaban despidiendo. ¿No es así? (*Haciendoles una indicación.*)

MAGD. (*Con una reverencia.*) Señora...

NINET. (*Lo mismo.*) Señora.., (*Mutis las dos.*)

ESCENA III

La marquesa y Ludovico.

MARQ. (*Dejándose crer en una butaca.*) Ludovico, estoy aterrada.

LUD. Mil perdones, querida Marquesa, por haberle recibido en tal compañía... Conozco muy bien la austeridad de sus ideas...

MARQ. Eso no tiene la menor importancia.

LUD. ¿Dice usted?...

MARQ. No se trata de eso. Y no perdamos tiempo en puerilidades. Ludovico, estoy apenadísima.

LUD. En efecto, la encuentro a usted emocionada. ¿Un poco de agua?

MARQ. Sí; se lo agradezco. (*Mientras que Ludovico la sirve.*) Usted es un antiguo amigo mío, ¿verdad, Ludovico? Mi pobre marido le eonsideraba a usted como un hermano. ¿A quién mejor quo a usted puedo confiarle mis angustias de madre?

LUD. ¿Pero qué le pasa, marquesa?

MARQ. Una catástrofe. Carlos, mi tercer hijo· mi Carlos, quiere casarse.

LUD. ¿Y qué? ¿Qué tiene eso de particular, de extraordinario, de aterrador? Carlos ya está en edad de casarse. Un poco joven quizá...

MARQ. Demasiado joven. ¡Ay, amigo mío! Usted ya sabe cuántas preocupaciones me han causado

los matrimonios de mis otros hijos. Máx el mayor, casándose con una inglesita que, con malas artes, consiguió hacerle su marido. Pero, en fin, como no los veo, porque viven en el Transwal, mi dolor se amortigua un poco. ¡Pero el otro matrimonio, el de mi hijo Silvestre! A ese sí le veo, porque viven conmigo. ¡Y qué matrimonio! Y no es que sea mala la pobre Lucy; pero tiene un carácter, unos modales, una audacia... Se viste tan estrambóticamente, con unos sombreros tan llamativos... Es una verdadera loca. Y todas sus amigas lo mismo, una banda de locas. La otra tarde fueron al Olympia y, ¿qué localidad creerá usted que tomaron?

LUD. Un palco.

MARQ. ¡Entradas de paseo! Las invitaron a refrescar, y ellas ¡encantadas! Volvieron a casa riendo a gritos.

LUD. ¿Y Silvestre qué dijo a eso?

MARQ. ¡Ah! A él le parece todo muy divertido. Su mujer le cuenta sus excentricidades, y él se las celebra riendo a carcajadas. Por supuesto, creo que está tan loco como ella. Pero yo, Ludovico, yo padezco mucho. He vivido treinta y cinco años en provincias una vida tranquila, reposada. ¡Y verme envuelta a mis años en esta algarabía! Salir todas las noches, volver casi de madrugada... Los porteros se quejan, las criadas no paran en casa. Soy una pobre vieja arrastrada por un ciclón.

LUD. Amiga mía, cálmese, cálmese. ¿Y qué me contaba usted de Carlos?

MARQ. Pues Carlos, a los veinticinco años, ¡veinticinco años!, quiere hacer lo que sus hermanos. ¡Mi último vástago, con quien tanto he luchado para hacer de él un hombre razonable, con el que yo contaba para reposar de las locuras de los otros, esta mañana, mientras yo tomaba el desayuno. me dijo con radiante alegría: Querida mamá, hace quince días que me he encontrado

con una muchacha encantadora, y quiero casarme con ella. Se me cayó de la mano la jícara del chocolate...

LUD. Lo comprendo.

MARQ. ¿Sabe usted dónde la ha conocido? ¡En un *match* de boxeo!

LUD. ¡Diablo! ¿Y se ha informado de quién es?

MARQ. ¿Usted crée que a Carlos le preocupan esos detalles? Yo envié a mi hijo Silvestre para que se enterara de quién era ella.

LUD. ¿Y cómo se llama esa señorita?

MARQ. Berta Taponcín ¡Taponcín! ¿No le parece a usted ridículo? ¡Yo Herminia de Brión, dar mi hijo a una Taponcín!

LUD. Si, en efecto, no hay derecho a llamarse de esa manera.. Bueno ¿y qué puedo hacer yo en todo esto?

MARQ. Usted puede hacer mucho, usted puede hacerlo todo. Por eso he venido a verle. Carlos le tiene a usted mucho respeto, toma en consideración cuanto usted le dice, sigue al pié de la letra sus consejos... y yo le he dicho que venga aquí. Estará para llegar de un momento a otro y quiero que delante de mí le dé usted una buena lección de moral.

LUD. Señora... yo... una buena lección de moral...

MARQ. Precisamente, viniendo de un calavera como usted... ¡Oh! usted perdone.

LUD. De nada.

URB. (*Anunciando*) La señora condesa y el señor conde de Brión.

MARQ. (*Asombrada*) ¿Lucy y Silvestre?

ESCENA IV

Dichos, Lucy Silvestre y luego Carlos

LUCY. (*Entra seguida de su marido y luce un traje extravagante pero chic y un sombrero muy audaz*). Hola, Ludovico. Hola mamá.

SILV. Felices todos (*Saludando a Ludovico*) (*Ludovico mirando el traje de Lucy*). ¡Demonio, que colores!

LUCY, ¿Verdad que es un vestido precioso?

LUD. Te diré...

MARQ. ¿Quién te lo ha confeccionado?

LUCY. Un artista, un maestro de la tapicería moderna, que se ha hecho modisto, y está llamando la atención con sus creaciones inauditas.

LUD. ¡Y tan inauditas!

MARQ. ¡Un tapicero metido a modisto! ¿Adonde vamos a parar?

SILV. ¡Pero mamá si esto es muy nuevo! Estos tonos chillones...

LUCY. Y además como vamos a tomar el té a casa de una cocotte que conocimos este verano en Deauville, no puedo ir de negro.

MARQ. ¿Una cocotte? ¿Vosotros os reunís con esa gente?

LUCY. Yo voy con mi marido.

MARQ. En fin, hablemos de otra cosa. Silvestre, ¿fuistes a informarte de lo que te dije? ¿Que noticias traes?

SILV. Deplorables. Por eso, he querido prevenirte antes de que viniera Carlos.

MARQ. Has hecho bien, hijo mío. Dime lo que sea.

SILV. Desde luego nada deshonroso. ¡Pero qué familia! El padre de la niña ha hecho su fortuna fabricando sobaqueras de goma.

MARQ. (*Sofocada*) ¡Jesús, Dios mío!

LUD. ¡Ah! Ya me acuerdo. Las sobaqueras Taponcín.

SILV. Y la madre es una antigua lencera con la que se casó el señor Taponcín en la época en que se cosían sus productos a mano.

MARQ. ¿Y quién te ha contado esos horrores?

SILV. Sus amigos.

LUCY. Silvestre...

SILV. ¿Que?

LUCY. Yo quisiera sonarme.

SILV. Bueno, ¡quién te lo impide?

LUCY. Es que no tengo pañuelo.

SILV. ¿No le metiste en tu bolso, al salir de casa, delante de mí?

LUCY. Es... que he perdido el bolso.

SILV. Pues hija, es el quinto que pierdes este mes. Eres terrible. Ludovico, esta semana no ha perdido mas que lo siguiente: Dos paraguas, una pulsera, los bolso y cinco pares de guantes. Acabará por perder la cabeza.

MARQ. Esa ya la tiene perdida.

LUCY. Gracias, mamá suegra.

SILV. Mamá, por Dios.

URB. El señor Vizconde de Brión (*Anunciando.*)

CARLOS. (*Entrando con risueño aire. Muy joven y con aspecto satisfecho.*) *Salutem pluriman.* ¿Esto es un consejo de familia? ¿Y es por mí por quien están ustedes reunidos?

MARQ. ¡Carlos, hijo mío!

CARLOS. Hola, tío Ludovico.

LUD. ¿Por qué me llamas tío?

CARLOS. Porque usted es el encargado de regañarme, y ese es el papel de los tíos. (*Viendo el traje de Lucy.*) ¡Oh! ¡oh!

LUCY. (*Encantada.*) ¿Verdad que sí?

CARLOS. Cuñadita, estás... efervescente.

LUCY. Siempre he dicho que tú tenías buen gusto.

CARLOS. (*Alrededor de Lucy.*) Nada, que estás efervescente y... detonante.

MARQ. Carlos, que no estamos aquí para ocuparnos de los trapos de Lucy.

CARLOS. Pues tú dirás, mamá.

MARQ. Se trata de tu matrimonio, y he rogado a tu hermano que fuese a tomar informes de... tu novia, ¿y sabes lo que ha sido la madre de esa señorita? ¡Lencera! Y el padre ha hecho su dinero a fuerza de vender sobaqueras.

CARLOS. Ya lo sé, ¿y qué? Yo no me caso con el padre ni con la madre, me caso con la hija, ¡que es una criatura deliciosa! Tan guapa, tan esbelta, tan alegre. y con una fuerza hercúlea. Anoche,

bailando, me dió un empujón aquí, en la cadera, y creí que me había dislocado la pierna, ¡como que me hizo un cardenal como la palma de la mano!

MARQ. ¿Y dónde estuvísteis bailando?

CARLOS. En el Hotel Royal, que es dondese baila esa danza nueva que se llama el paso del sapo.

LUD. El paso del sapo. ¡Será muy divertido!

CARLOS. Es muy gracioso. Verás. Se coge a la pareja por la cintura, se pone uno en cuclillas... (*Lo hace.*)

MARQ. ¡Pero hijo mío!

CARLOS. (*En cuclillas.*) Mamá.

MARQ. Es inútil que sigas explicándonos esas majaderías. Lo esencial de todo es que tu casamiento con esa mujer hercúlea es una cosa ridícula, y no consiento que te cases, no lo consiento, y, si te obstinas en ese matrimonio, protesto y protestaré siempre con todas mis fuerzas y con toda mi indignación.

CARLOS. Pero mamá, si es que yo estoy enamorado de esa mujer, enamoradísimo.

MARQ. ¿Tú crees que voy a tomar en serio lo que dices? ¿Tú enamoradísimo? Enamorado sí, pero de todas cuantas mujeres ves. ¿Y te casarías con ellas sin saber quiénes son?

CARLOS. ¡Mamá!...

MARQ. Sin conocerlas siquiera, lo repito.

LUCY. (*Levantándose.*) Perdón si interrumpo; pero ya son las cinco.

SILV. Y es la hora a que nos esperan para tomar el té en casa de la señorita de Deanville. Tenemos que irnos.

LUCY. Hasta luego a todos.

MARQ. ¡De modo que tú me abandonas, hijo mío!

LUD. ¿Qué quieres, mamá? Me parece que Carlos está decidido, y después de todo, como yo también me casé contra tu gusto y soy muy feliz...

MARQ. Sí, hijo, sí... ¿A qué hora volveréis a cenar?

LUD. Esta noche no cenamos en casa. ¿Se te ha olvidado que esta noche la toca a la cocinera ir al teatro? Así que no tenemos más remedio que marcharnos a cenar a un *cabaret.*

MARQ. ¿Y yo?

LUD. Tú vendrás con nosotros.

MARQ. ¿A cenar en un *cabaret?* ¡Nunca, jamás!

LUD. Yo iré a recogerla a usted, querida marquesa y cenaremos los dos juntos en un *restaurant* tranquilo.

MARQ. Gracias, Ludovico.

LUCY. Pues, entonces, ya que está usted colocada, hasta mañana, mamá-suegra. (*Coge del brazo a Silvestre y se van por el foro.*)

ESCENA V

Marquesa, Carlos y Ludovico.

MARQ. Colocada... ¡Qué lenguaje! Ya lo ves Carlos... ¿Y es ese el ejemplo que quieres imitar?

CARLOS. Mamá, es que les gusta divertirse, tienen buen humor, son dos libertinos en el buen sentido de la palabra.

MARQ. Pero la gente no se casa para ser libertina, ni calavera, ¿me entiendes tú?

CARLOS. ¡Mamá!...

MARQ. Carlitos, hijo mío, ¿no te obstines en contraer ese matrimonio absurdo? Pero usted, Ludovico, ¿qué dice a todo esto? Encuentro muy extraña su actitud; hemos venido para que hiciera usted entrar en razón a este chiquillo, y nos está usted escuchando más mudo que la estatua del silencio. Vamos a ver, hable, muévase, venga en mi ayuda.

LUD. Querida amiga...

MARQ. ¿Qué? Querida amiga. ¿Cómo querida amiga? ¿Es que usted acaso?...

LUD. Es que no sé cómo decirle... En efecto: hace

un cuarto de hora que la escucho y estoy pensando el pró y el contra del asunto.

MARQ. Bien, ¿y qué?

LUD. Pues, si he de hablar con franqueza, yo creo que Carlos no piensa mal del todo.

MARQ. ¿Qué dice usted?

LUD. Digo que...

MARQ. ¡Basta! ¡Cállese!

LUD. ¡Marquesa!

MARQ. ¡Silencio! Vete, Carlos, vete, hijo mío y no hagas nunca caso de lo que te diga este caballero, que es un viejo loco.

LUD. Vete Carlos y vuelve dentro de media hora, voy a ver si logro convencer a tu madre.

CARLOS. ¡Tío Ludovico, es usted formidable! Hasta luego, mamá. (*Mutis por el foro.*)

ESCENA VI

Marquesa y Ludovico, luego Urbano.

MARQ. Ludovico, nunca hubiese creído esto de usted. Usted, en quien yo tenía puestas mis últimas esperanzas.

LUD. Oígame...

MARQ. Ni una sola palabra. Vea usted si esos chicos no se han llevado mi auto. Yo me voy.

LUD. Pero si es que a mí ese matrimonio de Carlos me parece una estupidez.

MARQ. ¿Cómo? No le comprendo.

LUD. Me comprendería usted si me dejase hablar; pero como no me quiere oir.

MARQ. Hable.

LUD. Ese matrimonio es insensato, efectivamente; pero usted ha tomado el camino más derecho para que Carlos se salga con la suya.

MARQ. ¿Yo?

LUD. Usted, si señora. Usted está sermoneando constantemente al pobre Carlos con la misma can-

tinela: «No quiero que te cases. Eres demasiado joven para casarte.»

MARQ. ¿Y eso no es verdad?

LUD. Sí que lo es; pero no hay que decírselo todos los días. Usted trata a su hijo como si fuese un niño, y esto aumenta su terquedad. Finja que acepta encantada ese matrimonio, déjele que hable de ello y él mismo se dará cuenta de la tontería que quiere cometer.

MARQ. ¿Usted lo cree así?

LUD. Estoy completamente seguro. Déjelo a mi cargo, Carlos vendrá dentro de media hora, y le diré que la he convencido, que usted consiente en que se case, que lo único que usted le pide es que reflexione ocho días lo que va a hacer. Carlos le hablará a usted mucho esta noche de esa muchacha, mañana un poco menos y pasado mañana ya ni se acordará de su nombre.

MARQ. Ay, Ludovico, me ha devuelto usted la vida... pero, ¿por cuanto tiempo? Dentro de un mes mi hijo habrá vuelto a la misma historia con otra muchacha; porque, créame Ludovico, todos mis hijos sienten y padecen la enfermedad del matrimonio. Los dos mayores ya no tienen remedio, pero Carlos... yo quisiera impedir que cometiese la misma tontería. Usted que es un hombre de experiencia, debe conocer algún medio para evitarlo.

LUD. (*Reflexionando.*) ¿Un medio? Si... es posible que lo hubiera.

MARQ. ¿Cuál?

LUD. No, no puedo decirlo; a usted, sobre todo, menos que a nadie. Usted, Herminia, que ha sido siempre una mujer pura e intachable, símbolo de la austeridad; usted que sigue siendo, perdone la expresión, la quintaesencia del recato y del candor provinciano...

MARQ. Sí, sí. Todo eso es verdad, pero si hay un medio para salvar a Carlos, dígamelo.

LUD. ¿De verdad quiere usted que se lo diga?

MARQ. Sí. Quiero saberlo. (*Se sienta.*)

LUD. (*Sentándose también.*) Pues... Ante todo, dígame: ¿a Carlos le gusta divertirse?

MARQ. ¡Qué pregunta! ¿Y yo qué sé?

LUD. Estoy seguro de que con certeza no podrá decírmelo, pero figurárselo, si se lo figura usted.

MARQ. Carlos no me ha dado motivos para ello.

LUD. Lo que yo temía... Bien, marquesa. Pues hágame el favor de oirme, pero sin alarmarse.

MARQ. ¿Tan grave es lo que va usted a decir?.

LUD. ¿No dice usted que sus hijos padecen la enfermedad del matrimonio, porque en efecto enfermedad es la palabra adecuada? Pues bien, cuando se quiere preservar a una persona de una enfermedad ¿que se hace? se le vacuna inoculándole el mismo mal... atenuado.

MARQ. Entonces...

LUD. Si usted quiere salvar a Carlos es preciso procurarle un amorío fácil, una aventura que ligue su esistencia, pero con lazos tan suaves y frágiles que puedan romperse como una cadena de rosas cuando convenga a su voluntad, algo en fin que no le comprometa seriamente; vamos, relacionarle con una de esas mujeres que consideran el matrimonio como la bancarrota del amor.

MARQ. (*Levantándose muy sofocada.*) Señor Rozáns ¡piense usted con quien está hablando!

LUD. Estoy hablando a una madre.

MARQ. Hemos concluído. No quiero oir una palabra mas. Entérese si está mi auto.

LUD. Hace usted mal en no querer seguir oyéndome. El asunto vale la pena y no seré yo el que intente abordarlo por segunda vez. No deje usted escapar esta ocasión.

MARQ. ¡La ocasión! Emplea usted unas palabras... Yo me pregunto si su idea no es mas ridícula que odiosa o mas odiosa que ridícula. ¿De modo que usted cree que para salvar a Carlos es preciso

hundirle en la corrupción con una mujer cualquiera para hacerle así perder su felicidad, su salud y su fortuna?

LUD. No, no, no es eso. Yo lo que le propongo a usted es todo lo contrario. Hay que tomar un camino que no lleve a Carlos al yugo nupcial, puesto que usted no quiere, ni tampoco exponerle a los riesgos de una desenfrenada vida. Y este contrapeso está encontrado poniéndole en manos de una mujercita seria, bonita, bien educada... sería yo quien eligiese la mujer que necesitamos.

MARQ. ¡Bonito oficio¡

LUD. (*Estallando.*) ¿Después de todo para que me estoy molestando tanto en discurrir el modo de resolver su apurado trance? ¿que puede importarme amí que Carlos haga o no una boda ridícula?

MARQ. ¡Ludovico!...

LUD. ¿Que se case con una mujer taimada como suprimera nuera de usted o con una loca como la segunda? ¿Que satisfacción me puede producir a mí todo esto?

MARQ. Pero amigo Ludovico...

LUD. Soy muy necio al mezclarme en este asunto para oirme llamar entrometido.

MARQ. No he dicho eso, Ludovico, no he dicho eso.

LUD. ¿Qué es lo que ha dicho usted entonces?

MARQ. Nada, nada..., no lo sé. Yo me pongo en sus manos; pero no veo, todo gira a mi alrededor. Soy una pobre mujer envuelta en el remolino de un ciclón. (*A punto de desmayarse.*)

LUD. (*Dándole palmaditas en la mano.*) No, no amiga mía, no es este el momento para que usted se desmaye..., todo lo contrario. Este es el momento de mostrarse enérgica y decidida. !Pero que tiene usted! ¡Se ha desmayado! ¡Ay, Dios mío!

URB. Ahí está una señora que desea hablar cou el señor.

LUD, Ven Urbano. Ayúdame. (*Ludovico está sosteniendo a la marquesa.*) ¡Quién dices! ¡Una señora! Sí, ahora la recibiré. La señora marquesa de Brión acaba de desmayarse. Ayúdame a sentarla en una butaca. (*Entre los dos la sientan.*) Así; amiga mía. Marquesa... esto no será nada. Señor, no sé lo que hacer. ¿Hay algún frasco de sales en la casa?

URB. No lo sé.

LUD. Claro que nó. ¡Cómo ha de haberlo! Entra en mi cuarto y trae un poco de agua de colonia. (*Urbano mutis derecha.*)

ESCENA VII

Marquesa, Ludovico y Andrea.

AND. (*Oye las últimas palabras desde el umbral.*) Caballero, si usted necesita un frasco de sales, yo siempre llevo uno en mi bolso.

LUD. Señora, mil gracias. Acaba usted de sacarme de un trance apuradísimo. (*Le dá el frasco de sales que Ludovico abre poniendolo bruscamente en las narices de la marquesa que siente un espasmo brusco.*)

AND. Así nó, caballero, así nó. Al principio no hay necesidad de quitar el tapón del todo. Son unas sales muy fuertes. ¿Usted me permite? (*Ella coje el frasco, se arrodilla delante de la señora de Brion y le pasa dulcemente el frasco por la nariz.*) Primero se pasa así, muy delicadamente y después, poco a poco, se vá insistiendo para graduar el efecto. Mientras, haga usted el favor de darle golpecitos en la mano y en la frente, pero déselos usted en lugar de mirarme con aire embobado.

LUD Es que el espectáculo es conmovedor.

AND. ¡Pobre señora¡ y todavía es bonita. (*Ludovico dándole los indicados golpecitos.*) Parece que se ha extremecido. Golpee usted un poco más fuerte.

Este es el momento de destapar el frasquito.

LUD. Que diestra es usted.

AND. Ya vuelve en sí.

MARQ. (*Suspirando fuerte.*) Hum...

LUD. Marquesa, ¿Se siente usted mejor? Respóndame. (*gritando.*) ¿Está usted mejor?

AND No hable tan fuerte que se marea.

URB. (*Entrando.*) Aquí está el agua de colonia.

AND. Traiga usted (*Empapa su pañuelo en colonia y lo aplica a la frente de la marquesa.*) Ahora un poco de silencio y nada más.

LUD. Pero no se moleste en sostener el pañuelo. Yo lo tendré.

AND. Dentro de unos segundos habrá vuelto en sí:

LUD. Esto no será grave ¿verdad?

AND. No creo. Un desvanecimiento nada más. Perdone caballero si he llegado tan inoportunamente.

LUD. ¿Inoportunamente? ¡Pero si la llegada de usted ha sido providencial!

AND. ¡Oh, no! Ya era demasiado indiscreta el presentarme a usted sin tener el gusto de conocerle. Ha sido esa loca de Magdalena la que me ha aconsejado que viniera a verle.

LUD. ¡Ah! ¿Entonces usted es Andrea Favier?

AND. Sí, señor.

LUD. Y necesita un favor de mí ¿verdad?

AND. Sí, señor; pero no creo que sea este el momento...

LUD. Sí, sí, dígame usted lo que sea. Urbano; sosten aquí. (*Le da el pañuelo a Urbano y éste lo aplica a la frente de la Marquesa.*)

AND. Puesto que usted así lo quiere, se lo diré en dos palabras. Voy a mudarme de casa. He encontrado un piso precioso.

LUD. Que sea enhorabuena.

AND. Hoy tengo que ir a ver al Administrador y usted comprenderá que para discutir con esta clase de gente todo lo relativo al contrato, arrendamiento, rescisión, subarriendos, etc., etc, cosas de las cuales no entiendo una palabra, ne-

cesito que una persona competente y que, además, pueda defender a una mujer, siempre indefensa en estas cosas, venga en mi ayuda, y hablando de esto con Magdalena, ella me indicó el nombre de usted.

LUD. Hizo muy bien.

URB. Señor, la señora marquesa ya abre los ojos.

MARQ. ¡Hum!... Qué mareo... ¿Dónde estoy?

LUD. Déjanos solos, Urbano. (*Mutis.*) Está usted en mi casa, que es la suya, marquesa. Pero no se mueva, ni hable. Esté tranquila y aspire nuevamente este frasco de sales (*dándole el frasquito*) (*a Andrea*), Magdalena ha hecho muy bien; pero me parece que quien tiene la obligación de acompañarla es algún amigo de usted.

AND. No tengo amigos. Tuve uno, uno solo, pero lo perdí hace seis meses, y desde entonces vivo sola. No conozco a nadie.

LUD. ¿Y desde hace seis meses usted vive sola? ¿Sin conocer a nadie? Siéntese usted.

AND. No, no, volveré otro día.

LUD. La ruego que se siente. La llegada de usted a esta casa es posible que sea mucho más providencial de lo que yo creía.

AND. ¿Por qué?

LUD. ¿Usted no tiene ningún amigo en este momento? ¡Pero esperará tenerlo!

AND. (*Señalando a la Marquesa.*) Caballero...

LUD. No nos oye. Es un poco sorda. (*La Marquesa tiene un sobresalto que Andrea no advierte*) Yo me figuro que usted lo espera.

AND. Le espero..., sin esperarle. Tengo para vivir. Además, yo soy una mujer de gustos muy sencillos; no me encuentro bien más que en mi casa; me horrorizan el ruido y los chismes, y estoy contenta de mi suerte. Claro es que si yo encontrase alguien que me gustase...

LUD. ¿Sería preciso que a usted le gustase?

AND. ¡Ah, sí! Yo no tengo vocación de mártir.

LUD. ¿Y cómo le agradaría a usted?

AND. Es que...

LUD. Dígalo. ¿Por qué se detiene?

AND. ¡Es que no me gustaría herir la susceptibilidad de usted!

LUD. ¿A mí?

AND. Claro. Porque si es usted el interesado... le diré que es imposible. Usted conoce a demasiadas mujeres, y yo prefiero que me quieran a mí sola. Además..., no se ofenda: me gustan más jóvenes. Son más serios.

LUD. No se trata de mí; se trata precisamente de un muchacho.

AND. ¡Ah! (*Reflexiona profundamente.*)

MARQ. (*En voz baja.*) Ludovico.

LUD. (*Yendo hacia ella.*) ¿Qué quiere usted, Marquesa?

MARQ. Quisiera irme.

LUD. ¡En el estado que usted se encuentra! ¡Ni pensarlo! (*Volviendo a Andrea.*) Se trata de un muchacho joven, íntimo amigo mío.

AND. Muy joven tampoco: lo quiero, porque esto suele originar disgustos con la familia.

LUD. Su familia consiente.

AND. (*Sorprendida.*) ¡Ah!

LUD. No tiene mas que madre, y ella sólo desea la felicidad de su hijo.

AND. Entonces será una mujer muy inteligente.

LUD. Mucho.

AND. ¿Y qué edad tiene ese joven?

LUD. Veintitrés años.

AND. ¿Está bien educado?

LUD. Muy bien educado.

AND. Yo doy a esto mucha importancia, porque odio a la gente grosera.

LUD. El muchacho tiene un carácter muy dulce, un nombre ilustre y una gran fortuna.

AND. ¿Y físicamente?

LUD. Pronto le verá usted. Pero mire, aquí tengo un retrato suyo. (*Enseñándolo.*)

AND. Muy simpático.

MARQ. ¿Verdad que sí? (*Andrea se vuelve..*) ¡Ah! Perdón, señora;

AND. (*Levantándose,*) Yo soy la que le pide a usted perdón.

LUD. La señorita Andrea Flavier...

MARQ. (*Inclínase ligeramente.*) Señorita...

LUD. Vino en el preciso momento en que usted se desmayó, y la ha atendido solícitamente. (*A Andrea.*) Mi amiga, la señora Marquesa de Brión, que, seguramente, estima mucho sus inteligentes cuidados.

MARQ. Agradecidísima...

AND. Señora...

MARQ. Ludovico, permítame usted que me retire.

LUD. Como guste. Voy a acompañarla hasta el auto.

MARQ. No es preciso. Urbano me acompañará. ¡Ah! Este frasquito de sales...

LUD. Es de esta señorita.

AND. Puede usted necesitarlo todavía, señora. Yo tengo mucho gusto en que lo acepte como un pequeño obsequio. Sería para mí un honor.

MARQ. Pues lo aceptò. Gracias. (*Con aire de suprema condescendencia.*)

AND. Soy yo la que se las da a usted.

MARQ. Señorita...

AND. Señora...

LUD. (*En voz baja a la Marquesa.*) ¿Cómo la encuentra usted?

MARQ. Es simpática. Parece una mujercita seria.

LUD. En cuanto Carlos la haya visto... la telefonearé a usted.

MARQ. (*Dando un respingo.*) Telefonearme. ¿Para qué?

LUD. Para saber si está usted ya repuesta del todo.

MARQ. ¡Ah! Muy bien. (*Mutis de la Marquesa. Ludovico habla en voz baja a Urbano y cierra la puerta.*)

ESCENA VIII

Andrea y Ludovico.

AND. ¿Es la mamá?

LUD. Sí.

AND. Tiene un aire muy distinguido. ¿Y su hijo se le parece?

LUD. Es más joven.

AND. Ya lo supongo. Me refiero a la parte moral.

LUD. Es un muchacho muy alegre.

AND. Mejor, porque si no me intimidaría un poco. Si yo hubiera sospechado que era su madre... ¿Usted cree que ella habrá oído algo de nuestra conversación?

LUD. Supongo que sí

AND. ¿Y qué le habré parecido?

LUD. La encuentra a usted muy simpática.

AND. ¿Se lo ha dicho así?

LUD. Y añadió que le parecía usted una mujercita seria.

AND. Muy formal, eso si que lo soy. ¡Que señora tan agradable! Pero... ¿porqué quieren ustedes que ese joven y yo nos conozcamos?

LUD. Porque ese joven tiene la obsesión de casarse con una mujer que no le conviene y yo he podido persuadir a su madre de que lo más acertado, para que la olvidara era ponerle en relación con una muchachita gentil, amable y seria como usted.

AND. ¿Como yo? ¿Pero usted que sabe como soy si no me conoce?

LUD. Yo no la conozco, es verdad, pero he conocido a muchas mujeres y tengo la suficiente práctica para no equivocarme al primer golpe de vista. Nada, usted es absolutamente la mujer que necesitamos.

AND. Pero ya sabe usted que ante todo es preciso que ese joven me guste.

LUD. Comprendido.

AND. Y además insisto en que nada de esto causará el menor pesar a su madre.

LUD. Ya le he dicho que no.

AND. Por nada del mundo querría yo que sufriera la más leve contrariedad esa señora.

ESCENA IX

Dichos y Carlos

CARLOS. Ya estoy de vuelta tío Ludovico. ¿Ha conseguido usted que...? ¡Oh, perdón? ¿Molesto?

LUD. Nada de eso *(Presentando.)* La señorita Andrea Favier, Carlos de Brión.

CARLOS. Señorita... ¿Y qué, ha conseguido usted...?

LUD. Todo está arreglado, tu madre consiente en ese matrimonio.

CARLOS. Es usted admirable. Ha vuelto usted a mamá como si fuera un guante. Nunca lo hubiera creído. ¡Qúe cosas la habrá usted tenido que decir para convencerla!

LUD. Con razones, con razones de peso. La he dicho que ya estás en edad de saber lo que haces, y ella sólo te pide que reflexiones tres días lo que vas a hacer. Tu reflexionarás... Pero ya hablaremos de esto en otro momento. Ahora tengo que salir con esta señorita.

CARLOS. Los dejo a ustedes.

LUD. Voy antes a vestirme, mientras tanto has compañía a esta joven.

AND. Caballero, por mí no deje usted sus asuntos. ¿No iba usted a marcharse?

CARLOS. *(Riendo)*. ¿Qué asuntos? ¡Si yo no tengo que hacer absolutamente nada!

AND. Entonces...

CARLOS. Entonces... vaya usted a vestirse tío Ludovico.

LUD. Eso es... voy a vestirme *(Mutis derecha)*.

ESCENA X

Andrea y Carlos

AND. Quizás he sido indiscreta al hablarle a usted de sus asuntos.

CARLOS. Nada de eso.

AND. A ver si por cortesía se ha sacrificado usted por mí.

CARLOS. Me he quedado por... simpatía.

AND. ¿Por simpatía? ¿Tan pronto?

CARLOS. Yo soy así. ¡Zás! al primer golpe me es o no simpática una persona. Yo enseguida pongo a la derecha los simpáticos, y a la izquierda los antipáticos.

AND. Y yo...¡Zás!

CARLOS. En la extrema derecha.

AND. Vamos, ya estoy catalogada (*Los dos ríen*).

CARLOS. ¿Le gusta a usted reir?

AND. Mucho.

CARLOS. A mí también. Abajo los tristes.

AND. Abajo los malhumorados.

CARLOS. No crea usted que por eso soy un botarate. ¿Comprende lo quiero decir?

AND. Sí, sí, si yo soy como usted.

CARLOS. Claro es que yo hablaba de que usted me había inspirado una simpatía respetuosa. Yo sé distinguir a la gente.

AND. Así me lo había figurado. Por eso agradezco su simpatía. Yo también sé distinguir, porque supongo que usted no haría la corte a una mujer estando en vísperas de casarse.

CARLOS. ¿Casarme? ¿Yo?. ¡Ah, sí, es verdad!

AND. ¿Y es su tío de usted quien le obliga a ese matrimonio?

CARLOS. ¿Mi tío? Ludovico no es tío mío. Le llamo así porque le quiero mucho. Soy yo el que quiero casarme. Hace quince días dí con una muchacha preciosa.

AND. ¿Quince días? ¿Y ya habla usted de boda? ¡Si que va usted deprisa.

CARLOS. ¡Oh! ya sabe usted....

AND. Si, ya lo sé... ¡Zás! ¿Y está usted comprometido con ella?

CARLOS. Para toda la vida.

AND. ¿Nada más? ¿Tiene usted padre?

CARLOS. Madre solamente.

AND. Debe estar muy contenta al saber que usted se casa. .

CARLOS. No del todo. Dice que soy muy joven.

AND. Si, es usted muy joven.

CARLOS. Así es mejor.

AND. Hasta cierto punto. ¿Qué profesión tiene usted? ¿Cuáles son sus ocupaciones?

CARLOS. Ninguna. Yo soy un hombre rico nada más.

AND. No es bastante.

CARLOS. Soy noble.

AND. Bueno. Eso no impide el trabajar. A mi no me gustaría un hombre que no se ocupase en algo.

CARLOS. ¿Porque?

AND. Porque un hombre que no trabaja, me parece que no es un hombre. Me parece un trasto. (*Pausa*).

CARLOS. Pues me voy a poner a trabajar.

AND. ¿En qué?

CARLOS. No sé. ¿En que le parece a usted mejor?

AND. (*Riendo*) ¡Oh! ¿Y usted me lo pregunta?

CARLOS. Le gustaría a usted que yo trabajase?

AND. ¡Que quiere usted que le diga! A mi...

CARLOS. Si, si, ya lo creo, lo sé, le agradaría a usted. ¡Trabajaré! Es maravilloso. Acaba usted de regenerarme,

AND. Así de pronto ¿eh? ¡Zás!

CARLOS. ¡Zás! Si, señorita. ¿Como iba yo a suponer al venir a esta casa que me encontraría con una señorita que iba a predicarme moral?

AND. ¿Le ha extrañado?

CARLOS. No, pero como es la primera vez que me ocurre... la verdad, me ha dejado estupefacto. No

es usted un tipo corriente, no. Lo que va a reirse Berta en cuanto se lo diga.

AND. ¿Quien es Berta?

CARLOS. Mi prometida.

AND. ¿Y ella no es de mi opinión?

CARLOS. No, no se le parece a usted en nada. Todo lo que tiene usted de juiciosa y de razonable. lo tiene ella de caprichosa y de alocada. Es un genio distinto. Me gusta mas el de usted.

AND. No lo hubiera creído.

CARLOS. Ni yo tampoco. pero asi es. Puede decirse que...

AND. Que...

CARLOS. Nada, nada.

AND. Dígame lo que sea.

CARLOS. No, no me atrevo. Me inspira usted cierto respeto.

AND. ¿Respeto?

CARLOS. Me está prohibido tener por usted otro sentimiento.

AND. ¿Por culpa de su prometida?

CARLOS. No señora. Es porque... usted es casi parienta mía.

AND. ¿Yo? (*Asombrada*).

CARLOS. ¡Claro! ¡Como Ludovico es casi mi tío...!

AND. ¿Ah, es por eso? ¿Y usted cree que...? No hay nada de lo que supone. El señor Rozans no es nada mío.

CARLOS Creí al verla a usted aquí...

AND. Es la primera vez que he visto a ese señor.

CARLOS. (*Muy satisfecho.*) Eso es otra cosa. Cuánto me alegro. cuánto me alegro.

AND. ¿Porque?

CARLOS. Por nada. Pero seguramente tendrá usted algún amigo.

AND. No señor. Y por eso he venido. Necesito una persona que me acompañe a ver al administrador de la nueva casa donde voy a mudarme, y como no conozco a nadie, una amiga mía me recomendó que viniera a ver al señor Rozans.

CARLOS. ¿Usted no conoce a nadie? ¡Que alegría! Hasta

el aire que respiro me parece ahora más ligero y mas perfumado. ¿No le pasa a usted lo mismo?

AND. No señor.

CARLOS. ¿Le desagrado a usted?

AND. No.

CARLOS. ¿Le.,. agrado entonces?

AND. Todavía no.

CARLOS. Dos palabras. ¿Es absolutamente preciso que sea mi tío el que la acompañe a usted? ¿No le sería lo mismo que fuera yo?

AND. No señor.

CARLOS. ¿Porque?

AND. El no es peligroso.

CARLOS. ¿Y yo?

AND. (*Sonriente.*) No estoy segura de que usted no lo sea. Además para hablar con un administrador y discutir ciertas cosas, me parece usted un poco ligero.

CARLOS. Se engaña usted. En el fondo, yo soy un hombre muy serio. ¿Permite usted que la acompañe? Le prometo, me oye bien, le prometo que por el camino no le hablaré mas que de cosas frívolas, banales y ociosas. Pareceremos dos tontos, es decir, yo solo lo pareceré porque usted no podría serlo nunca. Vamos ¿acepta o no?

AND. Si usted me promete...

CARLOS. Si.

AND. ¿Será usted completamente tonto?

CARLOS. Se lo juro.

AND. Le creo.

CARLOS. Burlona ¡Andrea! ¡Que nombre tan bonito! Yo me llamo Carlos.

AND. También es bonito.

CARLOS. Andrea... Carlos... Carlos... Andrea... ¿Que tarde tan feliz?

AND. Oiga usted ¿y si en el camino nos encontramos a su prometida?

CARLOS. ¿A mi novia?

AND. Eso podría comprometer mi matrimonio.

CARLOS. ¿Mi matrimonio? ¡Bah! Todavía no está hecho.

ESCENA ULTIMA

Andrea y Ludovico.

LUD. ¡Perdón! si he tardado mucho en ponerme la americana.

AND. Nada de eso.

CARLOS. Se la ha puesto demasiado pronto.

LUD. ¿Qué? ¿Nos vamos?

CARLOS. Diga usted tío, tío Ludovico, usted no se enfadará por lo que le voy a decir, ¿verdad?

AND. ¿Qué es ello?

CAREOS. Que si usted no se molestara, yo tendría mucho gusto en acompañar a esta señorita.
¿Qué le parece a usted?

LUD. Si ella consiente...

AND. Por mí...

LUD. Pues entonces, acompáñala. Vé a buscar tu sombrero.

CARLOS. Gracias. tío Ludovico. Es usted el rey de los (tíos. *Mutis por el foro*).

LUD. ¿Qué le ha parecido el muchacho?

AND. Muy simpático.

LUD. ¿Y usted, que le ha parecido a él?

AND. Creo que no le disgusto.

LUD. Entonces...

AND. Es posible...

LUD. ¡Le haría usted tan dichoso!

AND. Entonces..., seguramente.

CARLOS. (*Entrando con el sombrero en la mano*). Cuando usted guste señorita.

AND. Ya estoy.

CARLOS. ¿Dónde vive ese hombre?

AND. En la rue de Roma.

CARLOS. ¡Pero eso, es aquí al lado. (*Muy triste*).

AND. Pero podemos ir dando la vuelta por el bosque de Bolonia. ¿No dicen que por todas partes se va a Roma! ¡Hace una tarde tan hermosa! ¡El

aire es tan ligero y tan perfumado! (*Mutis lento los dos*).

LUD. (*Viendoles marchar*). ¡Qué suerte ha tenido! Y ahora (*Va al teléfono*). Central. Con Passy 3042 (*Pausa*). Marquesa de Brión... ¿Es usted?... ?Estaba usted esperando al lado del teléfono?... ¿Cómo! Sí... Muy bien... Acaban de salir de aquí cogiditos del brazo. Yo tengo esperanza. Debemos tener mucha esperanza.

TELÓN

Acto segundo

Saloncito en casa de Andrea Favier. Al fondo puerta que da al comedor. A la derecha puerta que recae al vestíbulo, y a la izquierda, puerta que comunica con el gabinete de Andrea. Muebles de buen gusto, pero no costosos.

ESCENA PRIMERA

Andrea, Carlos y luego Elisa.

AND. (*En el teléfono*). No, esta tarde tengo que salir. ¿Mañana? No lo sé, no sé lo que haré mañana. ¿Sabes una cosa Magdalena? Que lo mejor que puedes hacer es venir a cenar con nosotros esta noche. Muy tarde no, a las siete y media. Así tenemos tiempo para ir a divertirnos a cualquier sitio. Sí, Carlos está aquí. ¿Qué quieres saludarle? (*Dando un auricular a Carlos*). Toma.

CARLOS. (*En el aparato*). ¿Qué tal, Magdalena? Bien. yo bien. ¿Se decíde usted a cenar con nosotros? Claro que me agrada.

AND. Dame (*Recogiendo el auricular*).

CARLOS. Espere usted que le va a hablar Andrea.

AND. Se me olvidaba decirte que traigas a Ninette. Como es tan alegre nos hará pasar un buen rato. ¿Conformes? Pues hasta luego. (*Cuelga el receptor*).

CARLOS. ¿Por qué quieres que venga Ninette?

AND. Porque Magdalena y Ninette son dos amigas inseparables desde la muerte de Archibaldo.

CARLOS. ¿De Archibaldo?

AND. Sí; un perro feisimo que era la adoración de Ninette. ¡Pobre bicho! Lo mató un automóvil. Figúrate si sentiría Ninette esta desgracia, que envió esquelas a todo el mundo. A todas nos hizo mucha gracia la cosa, menos a Magdalena que lo tomó en serio y fué a compartir el duelo con Ninette. Y desde entonces se han hecho inseparables, hasta que... se peleen. ¿Quieres llamar a Elisa?

CARLOS. ¿Para qué?

AND. Para preguntarle si habrá bastante cena para los cuatro.

CARLOS. Tienes razón, no había pensado en eso.

AND. ¿Tú? Ni en nada del gobierno de la casa.

CARLOS. Felizmente para mí tú te preocupas de todo. Aquí se respira orden, buen gobierno. tranquilidad.

AND. ¿Te asombra?

CARLOS. Es que no estaba acostumbrado a nada de esto. ¡Ah, qué dichoso soy!

AND. ¿De veras?

CARLOS. (*Intentando abrazarla.*) Feliz como no lo he sido nunca.

AND. Llama a Elisa.

CARLOS. (*Mirándola.*) Espérate.

AND. Llámala. (*Carlos llama.*)

CARLOS. Es que no me canso de mirarte. Cada día me pareces más bonita. (*Acercándose más a ella.*)

AND. Pues formalidad, mucha formalidad, (*Entra la doncella.*) ¿eh?

ELISA. (*Por la izquierda.*) ¿Llamaba la señora?

AND. ¿Lo ves? (*A Carlos.*) Elisa, tenemos dos invitados a cenar. ¿Habrá cena para los cuatro?

ELISA. Creo que sí.

CARLOS. Creo que sí no es bastante. Entérese bien, y, por si acaso, diga a la cocinera que añada un plato más.

AND. ¿Tanto apetito tienes?

CAREOS. No; pero hace falta que esté bien alimentado para mañana.

AND. ¿Mañana?

ELISA. Es que el señorito come mañana en casa de su mamá.

AND. (*Severamente.*) ¡Elisa! (*Carlos ríe.*)

ELISA. Perdón, señora. (*Mutis fondo.*)

AND. Por Dios, Carlos, ¿te ríes porque Elisa toma a broma las cosas de tu casa?

CARLOS. Es que en casa de mi madre no sabe uno nunca si comerá bien o mal, porque como casi siempre está sin cocinera!

AND. No importa. Quiero que vayas a comer a tu casa dos veces por semana. Esto es lo correcto. ¿Sigue bien tu madre?

CARLOS. Muy bien.

ANDR. ¿Y su catarro?

CAREOS. Ya se curó.

AND. ¿Tomó los sellos que te recomendé?

CARLOS. Sí.

AND. Son muy buenos. Claro es que ella supondrá que fué idea tuya el llevárselos.

CARLOS. Naturalmente. Para ella Andrea Favier no existe. Ni la más leve alusión.

AND. Pero tu madre se figurará algo...

CARLOS. Claro que sí, y lo noto en algunos pequeños detalles. Cada vez que entro en casa, mi madre me mira con mucha atención, y su silencio no puede ser más elocuente. ¡Como que yo soy el fenómeno de la familia! ¡El primer Brión que se escapa del matrimonio!

AND. ¿Y tu madre lo siente?

CARLOS. No. Y menos cuando piensa en mis hermanos. ¡Qué matrimonios! Mi cuñada del Transwal habla de venir a París, y mi madre está aterrada sólo de pensarlo. La pobre, ya tiene bastante con Silvestre, y, sobre todo, con Lucy y sus amigas, que son todas una partida de locas. ¿Querrás creer que han insertado un anuncio en los pe-

riódicos que dice: «Joven rubia y melancólica desea encontrar un alma gemela.» ¡Inaudito! ¡Y lo que ellas se ríen al recibir las contestaciones, que Lucy lee a Silvestre entre carcajadas estrepitosas. Mamá se horroriza, y cuando piensa en esto, compara..., y de la comparación siempre salgo yo ganancioso.

AND. No vayas a enurgullecerte.

CARLOS. No, la que debe mostrarse orgullosa eres tú porque gracias a tí yo soy una persona seria. ¿Quién sino tú me recuerda todas mis fiestas familiares de las que yo me olvidaba siempre? Precisamente los días de santos y cumpleaños, son los que más enternecen a mamá.

AND. ¿De modo que estás contento?

CARLOS. Encantado.

AND. Tu madre es una santa.

CARLOS. (*Sin convicción*). Sí.

AND. (*Con energía*). Una santa te digo.

CARLOS. Exageras un poco con mamá. No sabes hablar de otra cosa. Y eso que no la has visto nunca.

AND. Claro. ¿Dónde la iba a ver?

CARLOS. Ni la vérás. Cuando yo la cuente algún día esta escena se quedará muy sorprendida. Figúrate, treinta y cinco años de vida provinciana. ¡Con unos principios tan rígidos! Todo en ella es preocupación y lucha. Ríe con un ojo y llora con el otro; te digo que es una infelizota, da risa.

AND. Carlos, no me gusta que hables de tu madre en ese tono

ELISA. (*Por la derecha, entrando con una cesta*) Señora, del Gran Hotel traen esta cesta con unos faisanes.

AND. ¿Apuestas a que es de Fromelan? (*Viendo la tarjeta*) Justamente. (*Leyendo*)Enviado por el señor Fromelan de Vouziers. Llévalo a la despensa. (*Mutis de Elisa*).

CARLOS. ¿Quien ese Fromelan?

AND. Un admirador mío.

CARLOS. (*Fingiendo encolerizarse*) Le mataré. Voy al Gran Hotel.

AND. No vale la pena. Vendrá a verme.

CARLOS. Entonces le mataré aquí. (*Cambiando de tono*) En serio ¿quién ese tipo?.

AND. (*Con orgullo*). No es un tipo. Es un hombre al cual yo he salvado la vida.

CARLOS. ¡Tú¡ ¡Pero tu has salvado la vida a alguien!

AND. Sí señor, ya lo creo, y a fuerza de puños. Fué hace tres años en Biarritz. Yo estaba bañándome lejos de la playa cuando de pronto oí a mi espalda una voz que desfallecidamente pedía socorro, y al volverme ví que un hombre luchaba, perdidas sus fuerzas por mantenerse a flote. Yo, con mi destreza de nadadora evité que la marea lo arrastrase, y conseguí traerle hasta la misma orilla. Aquel hombre era Fromelán, que desde ese día me llama su salvador, y cada vez que viene a París me hace una visita a la que precede un canasto lleno de caza.

CARLOS. ¡De caza! Estaba más indicada la pesca.

AND. Fromelán es un gran cazador. Vive en el campo. es hombre rico y distrae sus ocios cazando.

CARLOS. ¿Y vá a venir a verte?

AND. Si tu me lo permites...

CARLOS. ¿Cómo nó?

AND. Yo te lo presentaré.

ESCENA II

Dichos y Ludovico.

ELISA. Señora, el señor Rozans...

LUD. Hijos míos. buenas tardes. Carlos, me alegro de que estés aquí. Hubiera sentido mucho no encontrarte.

AND. Elisa, traiga usted el café del señor. (*Vase Elisa.*) Buenas tardes tío. Siéntese usted. ¿Viene usted dispuesto a jugar nuestra partida de ajedrez?

LUD. No, hoy no tengo tiempo.

CARLOS. Siéntese. ¡Un cigarro! ¿Qué pasa? Parece que viene usted agitado.

LUD. A tí en cambio te veo tan tranquilo. ¿No sabes lo que le ocurre a la familia?

CARLOS. No. Hace dos días que no he ido por casa. ¡Sucede algo!

LUD. Tu cuñadita que ha hecho una de las suyas, á consecuencia de lo cual tu hermanotiene un desafío:

CARLOS. Pues, ¿qué ha pasado?

LUD. Lucy es una mujer imposible. ¿Creeréis que ayer le hizo cara a un señor en los almacenes de Louvre?

AND. ¡Oh!

CARLOS. No lo creo.

LUD. ¿Cómo que nó? ¡Vaya !Era un tipo de aire provinciano que haciéndoleguiños la iba siguiendo, mientras Lucy hacía sus compras. Ella se reía y esto animaba más la persecución del galán. En el momento de pagar, Lucy no tenía dinero por que había olvidado su bolso.

CARLOS. Como siempre.

LUD. Y entonces, el señor muy fino se acercó a ella para decirla: ¿Me permite usted que yo pague?

AND. ¿Y Lucy qué contestó?

LUD. Nada, aceptó encantada y seguida de su Don Juan cargado de paquetes tomaron un auto dando ella la dirección del *restaurant* Siró donde la esperaba Silvestre para comer. Llegan, entran, ella muy llamativa, él, abrumado con tanto paquete; y así ante la expectación y las risas de todo el mundo, Lucy se dirije hacia donde estaba su marido y le dice. ¿Quieres darle cinco francos a este botones?

CARLOS. ¡Que frescura!

LUD. El caballero al sentirse burlado tomó la cosa muy a mal; tu hermano quiso darle su dinero, el otro lo rechazó entre confuso e indignado, discutieron con viveza, acudió la gente, hubo

risas, chacota, entonces el hombre furioso levantó la mano sobre tu hermano, los separaron y total, escándalo, provocación y un duelo. Toda la lira.

AND. Eso es vergonzoso.

CARLOS. Es idiota. Uno no debe batirse mas que por causas graves

LUD. Desde luego, pero ese animal no lo entiende así. Es un provinciano vanidoso y colérico. Se ha visto mortificado delante de cincuenta personas y a todo trance quiere batirse. El marqués de Lisar y yo somos los padrinos de tu hermano y a las cuatro y media estamos citados con los del adversario.

CARLOS. ¡Pero hombre, que cosa tan desagradable!

AND. ¡Y tan de lamentar!

CARLOS. (*Riendo.*) Pero no exageremos. Los duelos no son de lamentar mas que por el tiempo que hacen perder.

LUD. Eran peligrosos en otra época pero hoy...

AND. No importa, usted procure arreglar el asunto.

LUD. Claro que lo procuraré.

AND. ¡Cuando tu pobre mamá lo sepa!

LUD. No tiene que saberlo. Carlos, tu no la dirás una palabra.

CARLOS. Desde luego. Ella enloquecería. (*Elisa trae el café.*) ¿Sabe usted la hora que es?

LUD. Sí, sí.

AND. Déjale que tome su café tranquilamente.

LUD. Sí, un momento. ¡Me encuentro aquí tan agusto! Es el único sitio que me sabe a verdadero hogar. Además me place veros porque al fin sois obra mía y una obra maestra.

CARLOS. ¿Porqué?

LUD. Pues... porque... porque fué en mi casa donde os conocísteis y gracias a este encuentro, disfrutais hace dos meses de una perfecta felicidad.

AND. (*Cogiendo la mano de Carlos.*) Es cierto.

CARLOS. (*Con ternura.*) Es verdad.

LUD. (*Apurando la taza de café.*) Hijos míos, os bendigo y me voy. (*Levántandose.*)

CARLOS. (*Llamando.*) Yo también me voy.

AND. ¿A tu oficina?

CARLOS. Sí, tengo que pasar por allí. (*A Elisa.*) Mi sombrero. (*Elisa lo trae.*)

LUD. Es verdad, que tú trabajas. ¿Tu jefe está contento?

CARLOS. No tengo jefe. Conservo mi libertad. Se trata de un dinero que he colocado en un negocio industrial en los Radiadores Bernot, aquí al lado mismo. No voy más que un rato por la mañana y otro por la tarde a dar una vuelta por el despacho.

AND. Tu madre se pondrá muy contenta cuando sepa que su Carlos trabaja.

LUD. ¿Pero es que no se lo has dicho a tu madre todavía?

CARLOS. Aún no. Le guardo esta sorpresa para mañana que es el día de su Santo. (*Carlos mira a Andrea.*)

LUD. ¿Y es de usted esa idea? (*Por Andrea.*)

AND. Sí.

CARLOS. (*Abrazando a Andrea.*) Hasta luego, tesoro. Vámonos tío Ludovico.

LUD. Vamos. ¡Pero hombre, que prisa tienes! ¿Y para mí no hay un abrazo?

AND. ¡Ah, no! Es usted demasiado joven.

LUD. ¡Qué gentil es! ¡Siempre tiene una palabra amable! Hasta luego.

AND. Hasta luego, tío.

LUD. Volveré para decirle lo que haya del desafío.

AND. No, volverá para decirme que no lo hay. Ha quedado usted en arreglarlo.

LUD. Haré lo imposible por complacerla. (*Mutis los dos por la derecha.*)

ESCENA III

Andrea, Elisa, luego la Marquesa.

ELISA. (*Apenas han salido Carlos* y *Ludovico entra Elisa precipitadamente por el foro.*) Señora, señora.

AND. ¿Qué pasa?

ELISA. Es que si la señora supiera. Hace cinco minutos que ha venido una señora preguntando por usted. Es la mamá del señor vizconde, la marquesa de Brion.

AND. ¿Es posible?

ELISA. Sí, señora. Ha llamado y no he querido abrir por temor a una escena con el señorito Carlos, a que ocurriera un drama. En la última casa donde estuve, vino, como ha venido ahora, la madre del señorito y ¡no quiero acordarme!

AND. Bueno, bueno. ¿Habrás dicho que yo no estaba en casa?

ELISA. Sí, pero la señora ha insistido, ha insistido tanto que la hice pasar al gabinete.

AND. (*Muy agitada.*) ¡Pero por qué no me has avisado antes! ¡Tener a esa señora esperando! ¡Dios mío! Dila que pase enseguida. (*Elisa hace mutis y entra enseguida acompañando a la marquesa por la puerta de la derecha. Mutis Elisa.*)

MARQ. Señorita...

AND. ¿Usted, señora, usted aquí? ¿Pasa alguna cosa grave?

MARQ. (*Con severidad.*) Sí, señorita.

AND. ¿Usted no tendrá nada que reprocharme?

MARQ. Sí, señorita.

AND. (*Consternada.*) ¡Dios mío! ¡Y yo que hago todo lo que puedo por serla a usted agradable!

MARQ. Nadie lo creería. ¿No está aquí Carlos?

AND. Acaba de salir.

MARQ. Mejor. Prefiero encontrarla a usted sola. Carlos me hubiera ocultado la verdad y usted va a decírmela.

AND. Puede usted estar segura, señora.

MARQ. ¿Qué ha pasado ayer?

AND. ¿Ayer?.

MARQ. Sí, si, ayer. Ya sabe a lo que me refiero, puesto que es usted la protagonista.

AND. ¿Yo, señora?

MARQ. Sí, usted. ¿No sabe que Carlos se bate?

AND. ¿Qne Carlos se bate?

MARQ. Es inútil que finja usted ese asombro. Estoy yo muy bien informada. Vengo de casa de mi amiga la baronesa de Angulema, que, creyéndome al corriente de lo sucedido, me lo ha contado todo sin rodeos.

AND. ¿Y qué es lo que le ha dicho a usted?

MARQ. Que ayer hubo un escándalo en el *restaurant* Siró, que el señor de Brión tuvo un altercado con un caballero por culpa de su amiga, y... no hay la menor duda. Carlos se bate por usted.

AND. Eso no es verdad, señora.

MARQ. ¿Por qué lo niega?

AND. Puedo afirmarle a usted que Carlos no se bate.

MARQ. ¿Entonces es que se ha arreglado el asunto?

AND. Nada tenía que arreglarse, porque nada ha pasado.

MARQ. Señorita, ¿a qué obstinarse en negar cuando estoy segura de lo que digo? Confieso que no esperaba una cosa semejante. En la breve entrevista, que por azar tuvimos hace dos meses, me pareció usted una muchachita seria. Supo usted agradarme, y yo sentí por usted... ¿por qué no decirlo?, cierta simpatía. Esa simpatía la ha perdido usted desde este momento.

AND. Le juro a usted señora, que ayer, por culpa mía no ha pasado nada. Nosotros no hemos ido ayer al *restaurant* Siró. Comimos aquí los dos solos.

MARQ. Eso lo dice usted por tranquilizarme. ¿Dónde está Carlos? ¿Sabe usted dónde está?

AND. Sí, señora.

MARQ. Pues dígamelo para ir en su busca.

AND. No puedo decírselo.

MARQ. ¿Ve usted, ve usted, como se bate?

AND. Le aseguro que no.

MARQ. Entonces...

AND. No hay remedio, Señora, Carlos no quería decirle a usted nada hasta mañana; pero se trata de un caso de fuerza mayor... y no debo callar. Su hijo está en la oficina.

MARQ. ¿En la oficina?

AND. Sí, en la Sociedad de los Radiadores Barnot.

MARQ. ¡Pero es posible! No la creo a usted. ¿Carlos trabajando?

AND. ¿Quiere que le telefonée ahora mismo?

MARQ. ¡Claro que sí!

AND. (*En el teléfono.*) Wagrand 3432... Sí, 32... ¿Radiadores Barnot? ¿Está el señor de Brión? Acaba de llegar. Haga el favor de decirle que se ponga al aparato de parte de la señorita Andrea. Señora, ¿quiere usted coger el otro receptor?

MARQ. (*Discretamente.*) ¡Oh, eso no!

AND. La mamá de Carlos debe oirlo todo. (*La marquesa coge el receptor.*) ¿Eres tú, Carlos?... Oye, quiero preguntarte una cosa. ¿Dónde comimos ayer? ¡Oh, comimos en casa! ¿Lo ve usted señora? ¿Y qué pasó a los postres? ¿No te acuerdas que se habían acabado los licores? Pues te llamo para eso, para que cuando salgas de tu oficina, encargues que traigan unas botellas de lo que más te guste. Nada... nada más. Eso era todo. (*Va a devolverle un beso pero mira a lo marquesa y con un gracioso mohín y la marquesa muy seria le cuelgan los receptores.*) ¿Lo ve usted?

MARQ. En efecto.

AND. ¿Está usted convencida?

MARQ. ¡Entonces la condesa de Angulema estaba soñando!

AND. Es posible que no. Esa señora ha dicho el señor de Brión y señores de Brión, hay varios en París

MARQ. Es verdad, hay tres ramas en nuestra familia,

los Brión Mesláu, los Brión Bismet, y los Brión Lucey.

AND. Entre todos esos Brións, alguno puede tener una amiga.

MARQ. Tiene usted rarón Ya estoy tranquila. Pero de todos modos hice bien en venir. Y además me retiro y excuse la molestia.

AND. ¡Oh, señora!

MARQ. ¿Me dijo usted hace un momento que Carlos trabajaba?

AND. Sí, señora. Es una sorpresa que quería darle a usted mañana, día de su santo.

MARQ. ¿Cómo sabe usted que mañana es mi santo?

AND. Porque lo sé desde hace quiuce días. Carlos trabaja.

MARQ. ¡Qué felícidad!

AND. Ya sabía yo que esto le agradaría, y por eso tuve empeño en que... (*Pausa.*)

MARQ. Siga, siga. ¿Es que usted: acaso, le indujo a trabajar?

AND. Sí, señora. Le he dicho tantas veces que un hombre no debe estar sin ocuparse en algo, que, al fin, no sin cansarle, lo comprendo, conseguí mi propósito, y Carlos trabaja.

MARQ. ¡Usted ha hecho un milagro!

AND. Pero no le diga que lo sabe por mí.

MARQ. Claro que no. ¿Crée usted que yo voy a contarle que he estado en esta casa? Me regañaría. No. Esta visita quedará entre nosotras. Que usted lo pase bien, señorita. (*Va hacia la puerta.*)

AND. Adiós, señora, y abrigeuse bien al salir; el tiempo está frío, y como usted es tan propensa a los catarros...

MARQ. (*Parándose asombrada.*) ¿Cómo lo sabe usted?

AND. Por Carlos.

MARQ. ¿Entonces en esta casa no se habla más que de mí?

AND. Con mucha frecuencia. Mil perdones por ello.

MARQ. Al contrario, lo agradezco mucho.

AND. Yo no he podido olvidar el día que tuvo usted

la bondad de aceptar mi frasco de sales, ni lo olvidaré nunca.

MARQ. (*Sacándolo de su bolso.*) Lo llevo siempre conmigo.

AND. (*Encantada.*) Señora.

MARQ. ¿Y usted ha pensado en mi santo cuando yo me había olvidado de él? ¿Está usted segura de que es mañana?

AND. Segurísima. (*Coge un cuadernito que está sobre una mesa.*) Mírelo usted. «Santo de mamá: 6 de Mayo.»

MARQ. ¿Me permite? (*Coge el cuaderno.*) «Santo de Lucy.—Cumpleaños de Silvestre.» Por eso no se olvida ahora Carlos de estas cosas; en cambio, antes... Mi hijo ha cambiado mucho, ventajosamente para él; ya tiene un aire reposado, formal. Todo el mundo que nos conoce me da la enhorabuena, y yo me preguntaba a qué se debería este cambio. (*Mirando el cuadernito.* Pero esta letra no es de Carlos.

AND. No, señora· es mia.La letra del Sagrado Corazón.

MARQ. ¡Ah! ¿Y es usted la que ha puesto; «Santo de mamá»...?

AND. (*Confusa.*) Como era para Carlos... ¿verdad?, yo me permití... Dispénseme usted.

MARQ. ¿Dispensarla? Tiene gracia «Santo de mamá».

AND. (*A Elisa, que entra con una gran bandeja, donde está servido un te completo. pastas, pasteles, etcetera.*) ¿Qué es eso, Elisa?

ELISA. Voy a servir el té, como de costumbre.

AND. ¡Pero Elisa... Perdónela usted, señora, lo ha hecho sin mala intención. Es que, por regla general, cuando viene a estas horas alguna amiga mía, tomamos una taza de té, y por eso...

MARQ. ¿Y usted también me le ofrece a mí?

AND. (*Confusa y encantada.*) ¿Cómo? ¿Usted lo acepta? Elisa, deja ahí la bandeja, y vete. (*Váse Elisa.*)

AND. ¡Oh, señora, qué buena es usted! (*Sirviendo el te.*) ¿Muy claro, o cargadito?

MARQ. Muy claro.

ANE. (*Cogiendo el azucarero.*) ¿Un terrón?

MARQ. Dos. (*Cogiendo un sandwitch.*) ¿De qué es este sandwich?

AND. De caviar.

MARQ. *Paladeándolo.*) Es exquisito. ¿Dónde los compra usted?

AND. Ya se lo diré.

MARQ. Está delicioso.

AND. Tome usted otro. ¿Es usted golosa?

MARQ. Es uno de mis pecados, de mis pecadillos; pero bien los estoy purgando; la vida para mí es un purgatorio. En casa no como más que chuletas quemadas ó beefsteaks crudos; cambiamos de cocinera cada dos días; ahora mismo estoy buscando una.

AND. Pues mire: precisamente mi doncella tiene una hermana que es cocinera, y estos días estaba sin colocación. ¿Quiere que pregunte si todavía está desacomodada?

MARQ. Ya lo creo. (*Andrea llama y a poco entra Elisa.*)

AND. Elisa, ¿se ha colocado ya tu hermana?

ELISA. No, señora.

AND. Pues yo puedo proponerla una casa.

ELISA. ¡Qué alegría! ¿Y dónde es?

MARQ. En casa del Conde Silvestre de Brion.

ELISA. (*Vivamente.*) No, no, ya es tarde. Ahora me acuerdo de que mi hermana ya ha encontrado casa.

MARQ. Eso no es cierto. Lo que ocurre es que el oir el nombre de Silvestre de Brion le ha hecho a usted cambiar de idea.

ELISA. (*Turbada.*) Señora...

MARQ. Hable usted francamente. ¿Por qué no quiere que su hermana sirva en casa del señor Conde?

ELISA. Pues porque...

MARQ. ¿Por qué? Dígalo.

ELISA. Pues porque aquella casa es una grillera.

MARQ. (*Riendo.*) ¿Quién se lo ha dicho,

ELISA. Se lo he oído decir al señorito Carlos. ¡Si se tratara de una casa seria como esta!

AND. ¡Elisa!

MARQ. Déjela. Tiene razón, y puede decirlo sin temor de que yo la desmienta. Efectivamente, aquello es una grillera, una grillera, y nada más.

AND. Vete, Elisa. (*Elisa se va.*) Le ruego que perdone la torpeza de la muchacha...

MARQ. No, no, Si nunca ha salido una verdad tan grande de la boca de una doncella, ¿No la he dicho a usted hace un momento que mi vida era un purgatorio? Pues he debido decir mejor un infierno. Mientras que aquí todo respira tranquilidad y se está tan a gusto.

AND. (*Riendo.*) Esto es el Paraíso.

MARQ. Por lo menos, hay un ángel.

AND. Señora...

MARQ. (*Levantándose.*) Todo tan ordenado. De tan buen gusto. ¿Me permite usted que eche una ojeada?

AND. No faltaba más.

MARQ. Se que soy un poco indiscreta, pero no puedo resistir a la tentación. Usted no puede comprenderlo, pero a las madres nos inquieta y nos apesadumbra el ignorar una gran parte de la vida de nuestros hijos. Cuando por la noche salen de casa diciendo que van al Círculo, nosotras queremos figurarnos a casa de quien van, y hasta lo que dicen a las mujeres que se apoderan un poco de su corazón. ¡Cuántas véces he pensado: Carlos estará allí, en una casa que yo desconozco, que desconoceré siempre... Y he aquí que por azar estoy en ella. ¿Este es el comedor?

AND. Si señora. (*Abre la puerta del fondo y sale por ella la Marquesa, detrás va Andrea*). Es muy alegre, porque está dando el Sol casi todo el día. (*Las voces se extinguen*).

ESCENA IV

Dichos y Carlos

(*Pausa. Carlos entra silbando por la derecha. Se quita el gabán y despues de doblarlo cuidadosamente lo pone en el respaldo de una butaca. Se oye que hablan por el foro. Carlos escucha, y de pronto se abre la puerta y salen a escena Andrea y la Marquesa.*)

CARLOS. (*Estuperfacto*). Mamá. ¿Tú aquí?

MARQ. (*Turbadísima*). No. Es decir, sí. Voy a explicarte...

CARLOS. ¿Tú aquí? Si me hubiese encontrado en esta casa con la emperatriz del Japón no me hubiese chocado tanto.

MARQ. Estaba segura de que me regañaría.

CARLOS. Es azorante.

MARQ. Es que esa historia del duelo me había enloquecido.

CARLOS. ¿Del duelo? ¿Pero tú...?

AND. (*Rapidísima*). Es que tu madre creía que tenías que batirte con un caballero que me había insultado en el restaurante Siró. Pero yo la he dicho que estaba equivocada, que ayer comimos en casa y como no lo creía te he telefoneado delante de tu madre para tranquilizarla.

CARLOS. Ahora comprendo la cómica pregunta que me hicístes por teléfono. Pero hace mucho rato de eso, ¿no?

AND. Un cuarto de hora.

CARLOS. ¿Entonces hace un cuarto de hora que estás aquí?

MARQ. Pasa el tiempo tan velozmente.

CARLOS. ¿Y de qué habéis hablado?

MARQ. De un muchacho que se había decidido a trabajar.

AND. No te enfades. Tu madre creía que habías sali-

do de casa para batirte, había que calmarla y por consiguiente decirla donde estabas.

CARLOS. Muy bonito. (*Viendo la bandeja*). Dos tazas. Habéis tomado el té juntas?

MARQ. No... es decir... sí.

CARLOS. ¡Es el colmo! Y tu estás tan tranquila mamá. Finges estar turbada, pero en el fondo te alegras.

MARQ. No estoy descontenta, la verdad.

CARLOS. ¿Y te parece bien lo que has hecho?

MARQ. ¡Bah! Como no lo sabrá nadie.

CARLOS. Afortunadamente. Porque si alguien lo supiera...

ELISA. Señora. El señor Rozans.

MARQ. ¿Ludovico?

CARLOS. Mamá, es preciso que no te vea.

AND. Un segundo, Elisa. Señora pase usted por aquí, que yo le despediré enseguida. (*Andrea introduce a la Marquesa en el gabinete de la izquierda*). Que entre. (*Elisa entra conduciendo a Ludovico*).

ESCENA V.

Dichos y Ludovico

LUD. Ya estoy aquí y os traigo noticias... pero poco agradables.

CARLOS. (*A Andrea*). Este nos va a comprometer.

AND. Ya verás. ¿Y qué, era bonita? ¿Hay cosas de mérito en la Exposición?

LUD. ¡Que Exposición, ni que demonio! Si yo no me he ocupado más que del desafío.

AND. (*Tosiendo*). ¡Eje...!

LUD. Los padrinos...

CARLOS. (*Interrumpiendo*). ¿Y la madrina?

LUD. ¿Pero me escucháis o no? A tí después de todo esto te interesa, porque al fin y al cabo es tu hermano el que se bate.

CARLOS. ¡Cataplum!

MARQ. (*Saliendo bruscamente*). ¿Qué ha dicho usted?

LUD. (*Estupefacto*). ¿Estaba usted ahí?

MARQ. Ya le explicaré...

LUD. ¿Usted aquí?

MARQ. Ahora no se trata de mí. ¿De modo que se bate Silvestre?

LUD. No... sí... es decir...

MARQ. ¿Y es por culpa de una mujer?

TODOS. ¿Qué?.

MARQ. ¡Claro! El no estaba sólo en el restaurant, Siró, estaba con una mujer.

LUD. Con Lucy.

MARQ. ¿Lucy?

LUD. Sí, Lucy. Que estaba vestida de un modo tan provocativo, que un caballero la tomó en el Louvre por una cocota y la siguió hasta la misma sala del restaurant.

MARQ. ¡Oh!

LUD. Silvestre estaba allí, hubo un serio altercado, escándalo y cambio de tarjeta. Ahora salgo de la entrevista que hemos tenido los padrinos.

MARQ. ¿Y ha podido usted arreglar el asunto?

LUD. Ya lo intenté, pero fué imposible.

MARQ. ¡Que torpe!

LUD. Perdón. Se trata de un adversario que no admite la menor explicación.

AND. Entonces, es cosa decidida.

LUD. Si. El desafío es mañana por la mañana.

CARLOS. ¿A sable o pistola...?

LUD. Hemos conseguido que sea a pistola.

MARQ. ¡Y a eso le llama usted conseguir! Yo no quiero que Silvestre se bata.

CARLOS. Mamá, no pasará nada.

MARQ. ¡Quien sabe! Hay que impedir ese duelo. Yo iré a ver a ese señor. ¿Como se llama, dónde vive?

LUD. Marquesa, no piense usted en tal locura.

MARQ. ¡Que desgraciada soy!

AND. ¡Pobre señora!

ELISA. (*Entrando*) El señor Fromelan pregunta si la señora puede recibirle.

AND. Dígale que en este momento me es imposible

LUD. Espere, espere Elisa. Cierre usted la puerta. (*Elisa obedece*) ¿Que nombre ha dicho usted?

ELISA. El señor Fromelan.

LUD. ¿Será posible?

AND. ¿Que le ocurre?

LUD. Que precisamente así se llama el adversario. Víctor Fromelan de Vouziers.

AND. ¿Víctor Fromelan de Vouziers?

LUD. ¿Será el mismo? ¿Usted le conoce?

AND. Desde hace dos años. ¡Que casualidad! Que pase ese señor al gabinete. (*Mutis Elisa*).

LUD. ¿Va usted a recibirle?

AND. Si señor y a arreglar el asunto.

LUD. Pero eso es absolutamente incorrecto. ¡Recibir al adversario de tu hermano!

CARLOS. Precisamente por eso hace muy bien. Es necesario que no haya lance.

LUD. Sin embargo...

AND. Ustedes han elegido la pistola ¿verdad?

LUD. Si.

AND. Pues Fromelan es un tirador de primera fuerza. Nada mas que campeón de tiro de Normandía.

MARQ. ¡Dios mío!

AND. Una de las mejores escopetas de Francia.

LUD. No sabía nada, porque como yo no cultivo ese deporte.

MARQ. Usted no sabe nunca nada.

AND. Perdone señora que delante de usted haya hablado así, pero era preciso para que yo pudiera intervenir a mi gusto.

LUD. Andrea...

MARQ. Basta, Ludovico, cállese. Ya ha hecho usted bastantes planchas hoy.

LUD. Es que...

MARQ. Basta, repito. Y deje hacer a esta criatura que es diez veces más inteligente que usted.

LUD. Gracias.

AND. Entren aquí mientras yo hablo con ese señor. (*Entran por la izquierda*).

MARQ. Pasen adelante (*Cogiendo la mano de Andrea*) Andrea, yo espero... yo espero.

AND. (*Empujándola dulcemente*) Si señora...

ESCENA VI

Andrea y Fromelan

ELISA. (*Entra por la derecha acompañando a Fromelan. Tiene un aire de provinciano elegante y un gesto de suficiencia.*

AND. ¡Señor Fromelan ya veo que no se olvida usted de mí!

FROM. (*Muy amable*) ¿Como olvidarla querida amiga? Ya sabe usted que mi primera visita al venir todos los años a París es para usted. ¿Ha recibido unos faisanes?

AND. Si, gracias.

FROM. Tiene usted que comerlos pronto, porque los maté hace dos días.

AND. Muy bien. ¿Cuando ho llegado usted?

FROM. Ayer por la mañana. Hice el viaje de noche para poder detenerme un día más en París. ¿Y usted como está? ¿Que hay de nuevo?

AND. De nuevo... que soy dichosa con mi nueva vida. Encontré a un hombre que ha sabido hacerme feliz.

FROM. ¡Es amable!

AND. Es un muchacho encantador.

FROM. ¿Cómo se llama?

AND. (*Despues de una breve vacilación*). Se llama Carlos y yo le quiero mucho.

FROM. ¿Entonces está usted muy contentà?

AND. Suficientemente. Ya le conocerá usted. Comeremos un día los tres juntos. ¿De modo que otra vez en París? ¿Eh? A divertirse, París embriaga un poco a la gente de provincias.

FROM. Andrea, usted se olvida de que yo soy parisién. Yo he nacido en Paris.

AND. ¡Pero lo abandonaría usted...!

FROM. Cuando tenía cinco años. Por eso para desquitarme vengo dos veces a París todos los años. Así que no hay que tenerme por un provinciano auténtico.

AND. ¿No?

FROM. No.

AND. ¿Y que hizo usted ayer?

FROM. (*Evasivamente*) Unas visitas... Algunas compras...

AND. Vamos, lo que haría usted sería divertirse ¿No tiene usted que contarme de algún episodio femenino?

FROM. No.

AND. ·De veras?

FROM? De veras.

AND. (*Un poco desilusionada*) ¡Ah!... ¿De modo que vendrá usted a comer algún día con nosotros!

FROM. Con mucho gusto.

AND. ¿Que día? Vamos a ver. ¿Por qué no mañana? Si, mañana. Venga a buscarme a las diez, daremos un paseo por el Bosque.

FROM. No, no puedo. Pasado mañana sí.

AND. Pasado mañana comemos fuera de casa y el martes también, tiene que ser mañana.

FROM. Impósible.

AND. (*Comprometiéndole*) ¡Me agradaría tanto!

FROM. Ya le he dicho que no puede ser.

AND. ¿Tiene usted que hacer algo urgente?

FROM. Sí.

AND. ¿Y es absolutamente inaplazable?

FROM. Si· Tengo invitados a unos amigos. Se trata de negocios del Banco de Francia.

AND. Eso no es cierto.

FROM. ¿Porque?

AND. Mañana es domingo y el Banco está cerrado. Esto no es pretender que usted me diga sus secretos. No tenemos para eso la suficiente intimidad.

FROM. ¡Como que no, cuando le debo a usted la vida! (*Decidiendose*) Pues bien, la verdad es que tengo pendiente un asunto de honor que ha de ventilarse mañana.

AND. ¿Se bate usted?

FROM. Si. Una historia muy desagradable. Un altercado en un restorán. No hablemos de eso.

AND. ¿A espada?

FROM. A pistola,

AND. ¡Qué espanto!

FROM. Para mí no. Para mí no hay ningún peligro. Si acaso para mi adversario. Ya sabrá usted que soy un tirador formidable.

AND. ¡Quién sabe! A lo mejor pudiera usted salir herido.

FROM. No es lo probable.

AND. Pero si posible. Y en ese caso ...

FROM. Peor para mí.

AND. ¿No tiene usted familia?

FEOM. Sí; dos sobrinitas de la que soy tutor, más bien un padre:

ALD' ¿Qué edad tienen?

FROM. Una cinco años y otra tres.

AND. ¡Pobrecitas! ¡Tan niñas y acaso mañana huérfanas!

FROM. Andrea. pone usted las cosas de uu modo...

AND. Comprenderá usted que ese duelo no puede verificarse.

FROM. Lo dirá usted en broma.

ANA. Nada de eso. Usted no se puede batir.

FROM. (*Netamente*). Las mujeres no entienden nada de estas cosas.

AND. Bien, bien. (*Pausa. Andrea sonrie*). Por supuesto no le habrá a usted molestado nada de lo que le he dicho.

FROM. Nada de eso.

AND. No sé en que estaba yo pensando. Porque claro es que cuando un hombre ha recibido una ofensa grave...

FROM. Sí señora. Me han ofendido.

AND. ¿Puede decirme lo que pasó?

FROM. (*Titubeando*). Es una historia relacionada con una mujer.

AND. Me lo figuraba.

FROM. Una joven muy bonita que me encontré en el Louvre y a la que, seguí Ella coqueteó conmigo, yo la abordé y nos fúimos juntos a casa de Siró. Allí, entre risotadas me presentó a un señor, al que le dijo que me diera cinco francos, por haberle llevado unos paquetes. Comprenderá usted lo que esto me molestería.

AND. Tiene gracia.

FBOM. ¿El qué?

AND. La plancha.

FROM. ¡Ah, eso no era para enfadarse!

AND. No señor. Un parisien de verdad hubiera salido del trance con una frase ingeniosa.

FROM. ¿Usted cree?

AND. ¡Qué duda cabe! ¿Y qué pasó luego?

FROM. Pues que me puse furioso, que grité y que levanté la mano a ese señor. El me llamó ¡títere! ¿Títere yo?

AND. Pero eso no es una ofensa grave.

FROM. ¿Qué no?

AND. ¿Qué relación tenía ese señor con la conquista de usted?

FROM. Era el marido.

AND. ¿Una mujer casada? Es mucho más cómico.

FROM. ¿Cómico?

AND. ¡Claro! ¿Y había gente en el restauránt?

FROM. Estaba lleno.

AND. El colmo, el colmo, Fromelán. En mal camino se ha metido usted.

FROM. ¿Por qué?

AND. Porque es el que le lleva a usted derechito al ridículo.

FROM. ¿Al ridículo?

AND. ¡Naturalmente! Y si el desafío se verifica, en cuanto la gente lo sepa va usted a ser la risa de todo París.

FROM. ¿Yo la risa?

AND. ¡Figúrese! ¿Un hombre que confunde a una casada con una soltera y encima de tamaña equivocación se molesta porque el marido salga en defensa de su mujer. Comprenderá usted que es para reirse.

FROM. Desde ese punto de vista...

AND. ¡No hay otro. Un conquistador en ridículo! Es el más triste de los epitafios. Amigo mío, ha enterrado usted su vida de París. Será usted un tipo obligado en las revistas de los teatros y como se enteren de su afición a la caza; ya puede usted imaginarse como le anunciarán. El cazador, cazado o el gazapo de Fromelán.

FROM. ¡Yo gazapo! ¿Yo saliendo en una revista?

AND. Pues eso ocurrirá como insista usted en llevar adelante ese absurdo desafío. Yo le he dado a usted siempre buenos consejos. ¿No es así?

FROM. Ciertamente.

AND. Pues siga al pie de la letra el que le voy a dar. ¿Usted conoce mucha gente en Paris, no?

FROM. Mucha.

AND. Pues no vaya usted a ver a nadie. Ocúltese y mañana en cuanto se verifique el desafío, tome usted el tren que sale para Vouziers y antes de partir despídase de París para siempre. A no ser que prefiera que cuando vaya por la calle le señalen con el dedo, -diciendo: ¡Ahi va un cazador frustrado!

FROM. ¡Renunciar a la vida de París! ¡Pero si esa es mi ilusión!

AND. ¡Ay, amigo mío. ¡Tantas ilusiones se pierden en la vida! Yo tomo parte en sus penas, pero...

FROM. ¡Qué contrariedad! Tiene usted razón. Estoy desesperado.

AND. Ya no hay remedio. Usted no puede evitar el lance. Ese hombre le ha llamado ¡títere!

FROM. Y después de todo, me lo llamó con razón, defendía a su mujer. Hay que reconocer que es un caballero.

AND. Pero ya es tarde para retroceder.

FROM. Tarde, tarde... Nunca es tarde para evitar una tontería, para reparar una falta.

AND. Pero, si ya está todo ultimado. ¿Qué va usted a hacer? ¡Qué lástima! ¡En buen avispero se ha metido!

FROM. (*Abrumado*). Sí, si es verdad.

AND. (*Maternalmente*). Vamos, no se apure. Después de todo puede que yo haya exagerado.

FROM. Me parece que ha dicho usted la verdad justa.

AND. No sé lo que daría por poderle salvar de esa situación.

FROM. Sí, sí. usted que es tan buena y tan inteligente deme un consejo. Se lo suplico.

AND. Lo primero que debe hacer es escribir una carta dando explicaciones por su equivocación.

FROM. ¿Explicaciones yo?

AND. Espere. No sea nervioso. Explicaciones a la señora. Se las debe usted. Eso lejos de humillarle le enaltecerá. Y añada, que si los padrinos del marido retiran la palabra títere, no habrá duelo. Y así todo acabará con una sonrisa.

FROM. ¿Usted cree?

AND. Estoy segura. Ustedes se harán los mejores amigos del mundo y todo tendrá un carácter muy parisién.

FROM. ¿Está usted segura?

AND. Se lo garantizo.

FROM. ¡Ay, Andrea! ¡En qué buena hora vine a esta casa! Voy a escribir esa carta y a dar cuenta de todo a mis padrinos. Me ha hecho usted un enorme favor. Me voy, y mil millones de gracias. Sin usted, ¡qué hubiera sido de mí! ¡El gazapo de Fromelán! Por supuesto, que de esta manera quedo muy a la parisién, ¿no? (*Con vivo orgullo.*) ¿Cómo he de probarle mi agradecimiento?

AND. Viniendo a comer mañana con nosotros. Le presentaré a usted a Carlos.

FROM. ¿Ouién es Carlos?

AND. Mañana, mañana se lo diré. (*Mutis de Fromelán por la derecha.*), y tendrá usted una sorpresa.

ESCENA VII

Andrea, Marquesa, Carlos y Ludovico.

AND. (*Abriendo la puerta de la izquierda.*) Señora...

MARQ. ¿Qué hay?

AND. Todo arreglado.

MARQ. (*Con mucha efusión.*) ¡Ay, Andrea, qué buena es usted! (*Cogiendole la mano.*)

AND. Arreglado..., es decir, casi arreglado. Lo principal ya está conseguido. Y para lo que falta no se necesita más que un poco de diplomácia. Esto ya es asunto del señor Rozans.

MARQ. Entonces, malo. Lo estropeará todo.

CARLOS. Mamá, ¡tanto como eso!...

AND. El señor Fromelan ha ido a escribir una carta presentando sus excusas a la señora de Brión, y los padrinos de éste responderán a esa carta retirando la palabra títere.

LUD. Permítanme...

MARQ. Nada; a retirar ese títere.

AND. Y así todo habrá concluído sin la menor efusión de sangre.

MARQ. (*Mirando a Andrea con extasis.*) Tiene el aire de un general dirigiendo una batalla.

LUD. Yo...

MARQ. Silencio. Cállese. No vaya usted a decir alguna tontería. Usted viene a casa a cenar conmigo. Vamos. ¿Pero qué hace usted, Ludovico? ¿está usted en el limbo? (*Ludovico, sacando el reloj.*) Es que es temprano todavía.

MARQ. Pero yo tengo prisa. Silvestre y su mujer ya estarán en casa, y quiero, antes de cenar, charlar un rato con ellos. ¡Me van a oir! Adiós, Carlos. Estoy muy contenta (*Le besa. Después, inconscientemente, se adelanta para besar a Andrea, pero se detiene.*) En cuanto a usted, nada le

digo..., porque... ¡tendría tanto que decirle! (*Mucon Ludovico.*)

ESCENA IX

Andrea, Carlos y luego Magdalena.

CARLOS. ¡Pobre mamá! ¡Lo que ha sufrido durante la conversación con Franmelan! ¡No podía estarse quieto! ¡Lo agradecida a ti que se va!

AND. Se lo debía. ¡Cuando pienso que ha venido a mi casa!... Sí. ¡La Marquesa de Brión sentada en una de mis butacas! La Marquesa de Brión bebiendo en una taza mía! En cuanto comamos irás a casa de tu madre para saber lo que ha ocurrido entre Ludovico y Silvestre.

CARLOS. Te advierto que mi hermanito ya empieza a molestarme.

AND. Tú irás a casa de tu madre. (*A Elisa, que entra.*) ¿Qué quieres?

ELISA. La señorita Magdalena y la señorita Ninette, que vienen a cenar.

AND. Es verdad, ¡qué fastidio!

CARLOS. ¿Por qué?

AND. Hubiera preferido pasar la velada sola contigo.

CARLOS. ¿Hablando de mi familia, verdad?

AND. Claro que sí.

CARLOS. ¡Pues sí que se me presentaba una noche bonita!

MAGD. (*Entrando con Ninette.*) Hola, Andrea.

NINET. Buenas noches, Vizconde.

CARLOS. (*Muy alegre.*) ¡Bien venidas seáis!

AND, (*Friamente.*) Buenas noches.

MAGD. ¿Sabéis a quien nos acabamos de encontrar en la escalera? A Ludovico con la Marquesa de Brión.

CARLOS. (*Fingiendo sorpresa.*) ¿Con mi madre?

NINET. Con ella misma.

CARLOS. Imposible. ¿La conocéis vosotras?

MAGD. ¿Claro que sí? La vimos en casa de Ludovico.

NINET. Y su fisonomía se nos quedó bien grabada.

AND. Pues bien; era la señora Marquesa, que acaba de salir de aquí.

MAGD. ¿De aquí? Supongo que no habrá venido a hacerte una visita.

AND. (*Orgullosa.*) Pues supones muy mal.

NINET. ¡Qué lástima que no hayamos llegado un poco antes!

AND. ¿Para que?

NINET. Porque nos hubieras presentado.

AND. ¡Qué tupé! ¡Presentar a la Marquesa de Brión a dos muñecas como vosotras!

MAGD. Pues, mira, puede que le hubiésemos gustado

CARLOS. ¿Por qué no?

AND. Es posible... Como todas las grandes damas, es la indulgencia misma.

MAGD. ¡Qué zalamera eres!

CARLOS. (*Cogiendo un periódico.*) Bueno, no disputeis. Vamos a cenar magníficamente, y después iremos a divertirnos.

NINET. Me gusta el programa.

MAGD. Yo estoy esta noche de muy buen humor. ¿A qué *cabaret* vamos a ir?

AND. (*Quitando el periódico a Carlos y mirándole*). No iremos a ningún *cabaret*. Me desagradan esos sitios. Iremos a la Comedia Francesa.

NINET. ¿Dónde está eso?

CARLOS. ¿Qué dán?

AND. *Britannicus.*

MAGD. ¡Oh, que lata! Una comedia inglesa.

CARLOS. ¿Inglesa?

MAGD. ¡A ver, las Islas Británicas! ¿Crees que no sabemos Geografía? (*Carlos se ríe y Andrea se encoge de hombros.* (*Mirando el te*): ¿Tenéis té frío? Voy a tomar un poco, porque tengo sed.

CARLOS. Te advierto que vamos a cenar dentro de diez minutos. (*Magdalena se echa una taza de té y Andrea la detiene*).

AND. Eh, cuidado, en esa taza no.

MAGD. ¿Porqué?

AND. Porque es en la que ha bebido la Marquesa de Brión.

NINET. ¿Es que vas a ponerla dentro de un fanal?

MAGD. Te aseguro que a mí no me molesta beber donde haya bebido esa señora.

AND. ¡Magdalena!

MAGD. Eso son tonterías. No creo que sea una deshonra el que yo beba en la misma taza que ella ha bebido.

NINET. Tiene razón.

AND. Basta. Quiero que se respeten mis más íntimos sentimientos.

MAGD. ¡Pobrecita!

NINET. Se la falta el respeto. (*Burlonamente*).

AND. Una persona que me ha hecho el honor de venir a mi casa, de sentarse en esa butaca. (*Magdalena va a sentarse en ella y Andrea se lo impide*). No, ahí no.

MAGD. Supongo que pondrás en ella un letrero que diga. «Reservada para la posteridad de nobles damas». ¡Oh, perdón señor vizconde!

CARLOS. Sigue, sigue, ya veo que estáis de buen humor.

AND. Lo que os digo es que sois unas desvergonzadas.

MAGD. ¿No se te ocurre nada más amable?

NINET. Se convida a la gente para insultarla?

MAGD. ¡Si lo llego a saber a cualquier hora dejamos a los argentinos!

NINET. Que nos habían convidado a cenar espléndidamente.

AND. Podíais haber ido.

MAGD. ¡Roñosa!

AND. ¿Roñosa?

NINET. Vámonos.

CARLOS. ¡Pero Andrea! En que piensas... ¿Os váis?

NINET. Ahora mismo.

MAGD. !Llamarnos desvergonzadas...!

NINET. ¡Británncus! (*A Andrea*).

CARLOS. Andrea, no permitas que se vayan.

AND. Que hagan lo que quieran.

MAGD. Adios, vizconde.
NINET. Adios, pobrecito vizconde.
MAGD. ¡Lo que se va usted a divertir esta noche!
LAS DOS. ¡En la Comedia Francesa!. (*Se van riendo a carcajadas*). ¡Ja, ja.

ESCENA IX

Andrea, Carlos y luego Ludovico.

(*Mientras Carlos ha salido para despedir a las muchachas, Andrea llama a Elisa.*)

AND. Retire usted dos cubiertos.
ELISA. Bien, señora.
AND. Nada más, váyase.
CARLOS. (*Volviendo*). ¿Estás loca? ¿Es ese modo de recibir a las personas?
AND. Puedes estar tranquilo, porque esto no se repetirá.
CARLOS. Así lo espero.
AND. Estoy segura de ello. Esas idiotas no volverán a poner los pies aquí.
CARLOS. ¡Por Dios Andrea! Eso no es serio.
AND. Y a tí te aconsejo que te calles.
CARLOS. ¿A mí también?
AND. A tí sobre todo. Tu conducta ha sido la más escandalosa.
CARLOS. ¿Escandalosa?
AND. Es-can-da-lo-sa, ¿lo oyes bien? Esas dos aturdidas hablando sin respeto de tu madre. ¡De tu madre! Y tú, su hijo, te has puesto de su parte. ¡Retorciéndote de risa con las tonterías que decían esas estúpidas!
CARLOS. Pero escucha mujer.
AND. Yo encuentro eso, permíteme que te lo diga, yo lo encuentro indecente.
CARLOS. Pero...
AND. No hay pero que valga. Si las personas decentes no se uniesen para defender los buenos principios, ¿dónde iríamos a parar?

CARLOS. (*Irónico*). ¡Sí, sí, pobre Francia!

AND. Hay cosas en las cuales no podemos estar de acuerdo. Y lo siento por tí. La marquesa de Brión me ha hecho el favor de venir a mi casa.

CARLOS. Ha hecho muy mal.

AND. ¿Censuras a tu madre?

CARLOS. Mira... Andrea, déjame en paz. (*Aburrido.*)

AND. Carlos, escuchame. Yo te quiero, bien lo sabes, te quiero mucho, pero si me obligaras a escoger entre mi cariño por tí y mi respeto hacia tu madre, no vacilaría en decirte que tu y yo habíamos terminado.

CARLOS. (*Sofocado*). ¿Pero que dices? ¿Serías capaz de ponerme en la puerta de la calle?

AND. Inmediatamente.

CARLOS. (*Rompiendo a reir*). ¡Pero eso es maravilloso !Ven a abrazarme.

AND. (*Riendo apesar suyo*). ¿No te enfadas por lo que te he dicho?

CARLOS. ¿Enfadarme? Eres bonita, eres buena y eres sublime. (*Abrazándola.*) Por Dios, por mi madre y por la patria.

AND. Nunca tomarás nada en serio.

LUD. (*Entrando precipitadamente con el cabello en desorden*). Pimpollos, ¿no habeis cenado todavía?

CARLOS. No señor.

LUD. ¿Quereis que os acompañe?

CARLOS. ¿Pero no cenaba usted en casa de mamá?

LUD. ¡Ay, Carlos de mi vida! ¡Si tu supieras las cosas que están pasando en casa de tu madre! Apenas entramos, la Marquesa, ya en plan de batalla, se lanzó sobre tu hermano y tu cuñada y ¡lo que les dijo...!¡Que Lucy se vestía como una cocotte, que a quien se le ocurría ir de tiendas con tan escandalosos vestidos, que nadie mas que Lucy toleraba que un desconocido pagase por ella y finalmente que bien podía tomar ejemplo de Andrea Favier, una muchachita que teniendo libertad para todo, era un modelo de orden, de sencillez y de buen juicio. Lucy airadamente

repuso que como lo sabía y la Marquesa respondió: Porque vengo de su casa.

AND. ¿Lo dijo así?

LUD. ¡Y con orgullo! ¿Cómo? rugió Lucy. ¿Usted ha estado en casa de esa cualquiera? Oir eso tu madre y saltar como un tigre fué una misma cosa. Se puso a defenderla a usted con tanto brío, que Lucy llegó a enfurecerse y entonces ¡que escándalo! Silvestre gritaba, la Marquesa chillaba, Lucy aullaba. Comenzaron a volar los *bibelots* y yo al ver este apacible cuadro de familia y de haber recibido este chichón con un florero (*señalando a la cabeza*) tomé la puerta y he venido a refugiarme aquí.

AND. Ha hecho usted muy bien.

ELISA. (*Entrando*) La cena está dispuesta. Cuando guste la señora pueden pasar al comedor.

AND. Ponga un cubierto más.

ELISA. Está bien. (*Mutis*).

AND. ¿De modo que me defendió?

LUD. ¡Y de que modo!

CARLOS. Tiene gracia. Y eso ha sido justamente en el momento que Andrea tomaba la defensa de mi madre contra Magdalena y Ninette.

LUD. Eso es simpatía mútua y nada más.

AND. A la mesa.

ESCENA X

Dichos y la Marquesa de Brión

En el momento de ir hacia el comedor se abre la puerta y entra la Marquesa de Brión muy agitada,

MARQ. ¡Bendito sea Dios! ¿No han comenzado ustedes a cenar?

CARLOS. (*Estupefacto*) Mamá ¿a que vienes?

MARQ. A cenar.

TODOS. (*Sofocados*) ¿A cenar?

MARQ. Si. En mi casa no es posible hacerlo y vengo a refugiarme en vuestra casa.

CARLOS. No pienses en ello mamá. Ven conmigo y cenaremos en un restorán.

MARQ. Tu no debes dejar a Andrea.

LUD. Tu madre tiene razón. Yo la acompañaré a usted marquesa.

MARQ. (*Sentándose*) Quiero quedarme aquí.

CARLOS. Es imposible.

MARQ. ¿Porqué? Estoy harta y fatigada de tantos gritos, de tantas querellas, de tanta incoherencia.

CARLOS. Mamá, es que yo no puedo consentir...

LUD. Su pretensión es...

MARQ. Para que se mezcla usted en esto. Y ante todo ¿que es lo que hace usted aquí? (*Andrea toca el timbre*).

LUD. Pues:... lo mismo que usted.

MARQ. Entonces... (*A Carlos*) Toma mi sombrero.

CARLOS. Mamá... (*Cogiéndolo*).

AND. (*Encantada, a Elisa que entra*) Elisa un cubierto más.

MARQ. Carlos, da el brazo a Andrea y pasad delante. Ludovico, déme el brazo. ¡Al fin voy a poder comer tranquila una vez!

LUD. Pero Marquesa... ¡Comer en esta casa!

MARQ. ¡Que quiere usted! Es la única de mis nueras... que merece serlo.

TELON

Acto tercero

Plazoleta del jardín de un hotel situado en las inmediaciones de París. A la izquierda la casa, a la derecha el parque y al fondo campo. Mesas y sillas rústicas.

ESCENA PRIMERA

Marquesa, Ludovico, luego Lucy

LUD. ¿De manera que va usted a pasar aquí el verano?

MARQ. Si señor. El hotel me gusta, las vistas son muy agradables y sobre todo estamos muy cerca de París.

LUD. ¿Piensa usted ir allí con frecuencia?

MARQ. Ya lo creo.

LUD. Pues antes era todo lo contrario. Le gustaba a usted estar lo mas lejos posible de París.

MARQ. Antes era antes y ahora es ahora.

LUCY. (*Por la izquierda viniendo de la casa. Viste con elegancia y sencillez*). Mamá, el correo.

MARQ. Trae acá. ¿Has dormido bien?

LUCY. De un tirón toda la noche. ¿Y tu?

MARQ. Deliciosamente. El campo me prueba muy bien.

LUCY. ¡Si llamas vivir en el campo, a estar tres leguas de París...!

MARQ. Para mi es lo suficiente.
(*Leyendo el correo*). Circulares, prospectos...

LUD. Lucy lleva usted un vestido precioso.

LUCY. No quiero que se hable de vestidos delante de

mi, desde la aventura del Louvre se acabaron para mi los trajes.

MARQ. Aquí hay una carta para usted Ludovico, tiene sello de Argelia.

LUD. (*Guardándosela en el bolsillo*). Gracias.

LUCY. ¿No lee usted la carta?

LUD. ¿Para qué? Ya me figuro lo que dirá. Lamentaciones de mi gerente porque no voy.

LUCY. ¿Y va usted a ir?

LUD. Sí. Quizá me decida algún día.

LUCY. ¿Qué es lo que le retiene a usted en París? ¿Las mujeres?

LUD. No, ya me van cansando un poco.

MARQ. ¿Pues entonces, qué? ¿Sus costumbres, las cenas en mi casa...?

LUCY. ¿La partida de ajedrez a diario en casa de Andrea?

LUD. Eso... (*Vacilando*).

MARQ. No se disculpe. ¡Si yo pudiera ir a jugarla! Pero no he vuelto a casa de esa muchacha. Carlos me lo ha prohibido.

LUD. Pero habla usted con ella por teléfono.

MARQ. ¡Yo!

LUD. Es inútil negarlo. La oí a usted el otro día.

MARQ. ¡Pobrecilla! Es tan agradable, tan simpática.

LUCY. Lo cierto es que usted no se equivocó al elegirla. (*A Ludovico*).

MARQ. ¿Quién, Ludovico? El no tiene nada que ver en esto, ni la conocía siquiera. Sin mí...

LUD. Le cedo a usted toda esa gloria.

MARQ. Y yo la acepto, no quiero que mi hijo deba su felicidad a nadie más que a mí.

ESCENA II

Dichos, Silvestre Ana y luego Carlos

SILV. (*Por la izquierda*). Buenos días mamá. (*La besa*). ¡Oye! ¿Quién ha dormido en el cuarto azul?

MARQ. Nadie.

SILV. ¿Cómo que no? Acabo de pasar por allí y he oído ruido dentro.

MARQ. No es posible. (*Llamando al timbre*). Voy a ver, ayer no había nadie, y yo no he imitado a ninguna persona... (*Dirigiose a Ana que viene por la izquierda*). ¿Hay alguien en el cuarto azul?

ANA. Sí señora. El señorito Carlos.

TODOS. ¿Carlos?

ANA. Vino anoche a las once. Y luego trajeron su baul.

TODOS. ¿Su baul?

MARQ. Está bien. Váyase. (*Mutis Ana*). ¿Qué significa esto?

LUCY. ¡Pero si él no duerme aquí nunca!

MARQ. Ni tampoco dormía en casa en París, desde que... (*Ludovico tose y la marquesa se calla*).

SILV. Puede que haya venido a saber como estás.

MARQ. ¿Y para eso ha traído el baul? ¿Pasará algo? Yo no creo que hayo dejado a Andrea.

LUCY. Eso es imposible.

SILV. ¡Imposible!

MARQ. Hay que preguntárselo.

SILV. Es una cosa muy delicada.

LUCY. ¿Acaso tenemos nosotros derecho a mezclarnos en ello?

MARQ. ¿El derecho? ¡Es un deber.! Una mujer que ha hecho tanto por todos nosotros.

LUD. (*Irónicamente*). ¿De veras?

LUCY. Ya lo creo. Sin ella mi pobre Silvestre habría tenido que batirse.

MARQ. Y ¿quién sabe si ese ogro de Fromelán le hubiera dado un tiro?

LUD. Un ogro bien amable, porque es un cariñoso amigo nuestro.

LUCY. Gracias a Andrea.

MARQ. Y gracias a ella. tú eres ahora una mujer de tu casa juiciosa y ordenada.

LUCY. Me hizo tanta impresión lo ocurrido que me curé desde aquel momento.

MARQ. Y gracias a ella también tengo ahora junto a mí dos hijos amables y un hogar tranquilo.

LUD. Esta es la letanía de Santa Andrea.

MARQ. Le prohibo a usted que gaste bromas sobre esto. Tiemblo al pensar si en vez de Andrea hubiera sido usted el encargado de arreglar esos asuntos. A estas horas estaríamos de luto hija mía.

CARLOS. Señora. Buenos días a todos. (*Saliendo por la izquierda*).

MARQ. (*Con severidad*). ¿Qué es lo que viene a hacer aquí?

CARLOS. Pues vengo a instalarme.

MARQ. ¿Por cuanto tiempo.

CARLOS. No lo sé. Por unos días, acaso por unas semanas. Quiero aprovecharme de mi libertad.

MARQ. ¿Tu libertad? ¿Y Andrea?

CARLOS. ¿Andrea?

MARQ. Sí, Andrea.

CARLOS. Eso acabó. Hemos terminado.

MARQ. ¿Qué abandonas a Andrea?

CARLOS. Sí, mamá.

LUD. Pero... ¿Por completo?

CARLOS. Del todo.

SILVE. ¿Habéis roto?

LUCY. ¿Es posible?

LUD. ¿Qué ha pasado?

CARLOS. Eso es para mí solamente.

MARQ. Carlos. Yo no quisiera meterme en lo que no me importa.

CARLOS. Y harás muy bien. Sigue así.

MARQ. ¿En qué tono me hablas?

CARLOS. En el que conviene. Y ya que lo quieres saber, si dejo a Andrea es por culpa tuya.

MARQ. ¿Por culpa mía?

CARLOS. Eso. Tu influencia sobre Andrea ha sido desastrosa.

MARQ. ¿Qué dices?

CARLOS. Desastrosa. Andrea te ha tomado en todo por modelo, y aquella casa es de una seriedad y de

un orden verdaderamente abrumador, se come a las ocho en punto, se acuesta una a las diez en punto, hay que ir a la Comedia Francesa los días que se representan ¡tragedias clásicas! Le ha cerrado la puerta a sus amiguitas, ¡que eran tan alegres! ¡Y allí no entra nadie más que dos señoras pensionistas, un notario y el decano de la Facultad de Farmacia. La has mimado mucho mamá.

MARQ. ¿Yo? ¡Pero si no he vuelto a poner los piés en vuestra casa desde el día que comí allí!

CARLOS. Es muy posible que no hayas ido, pero tu bien te las compones para verla una o dos veces a la semana.

MARQ. Vernos...

CARLOS. Es inúlil que lo niegues. Ella me lo ha confesado todo. Recorréis las dos juntas todas las tiendas.

LUD. ¿De veras?

MARQ. Una vez le dije que me acompañara a elegir unos tapices ¡Tiene tan buen gusto...! Y fuimos juntas a comprarlos.

LUD. Sí y otro día a casa de la modista, y otro a casa de la corsetera y a casa de la florista, y el día que no os véis os habláis por teléfono; la pides consejos, recetas para guisos, ella te pregunta por la salud y finalmente Andrea no sabe hablar más que de tí. «Tu madre hace es to». Tu madre hace lo otro». «Sí consultáramos a tu madre». Palabra de honor. Mas pareces tu su madre que la mía. Y ya comprenderás que yo no he elegido una amiga para tener una suegra.

MARQ, ¿Una suegra?

SILV. Escúchame Carlitos. Yo soy tu hermano.,.

CARLOS. (*Interrumpiendole.*) Yo soy tu hermano y te advierto que tu también tienes parte de culpa en lo que ocurre, porque no es una censura la que te hago, pero tu también ibas con mucha frecuencia a casa de Andrea.

MARQ. (*A Silvestre.*) ¿Tu ibas?

SILV. (*Un poco confuso.*) Es que nadie como ella sabe hacer el cafe a la turca.

CARLOS. Allí te encontrabas con Ludovico.

LUD. Vaya ya llegó mi turno.

SLV. Y con el amigo Fromelán.

CARLOS. ¿Fromelán? Otro que tal. No sale de allí. Y está empeñado en que vayamos con el a Vouziers para hacer la recolección; ¿Me imaginas a mí con Andrea en casa de Fromelán?

MARQ. Todo esto quiere decir que estás hecho un burgués.

CARLOS. ¡Caramba! Me olvidaba de tí, porqne tu también vas a casa de Andrea con frecuencia.

MARQ. Tu también.

LUCY. (*Confusa*) Estuve a darle las gracias cuatro o cinco veces.

MARQ. Muy bien hecho.

CARLOS. Lo cierto es que allí va toda la familia. ¡Toda la familia! Y con el pretesto de que es tan deliciosa y tan simpática, Andrea es para todo el mundo menos para mí. Ayer tuvimos una escena muy desagradable ya la dije que eso no se podía tolerar, que no podíamos seguir así. Ella se obstinó, yo la hablé de mala manera, Andrea me respondió en términos violentos y después de un sério altercado, hice mi baúl y aquí estoy

SIL. Eso es absurdo. ¿Que vas a hacer ahora?

CARLOS. ¿Que quieres decir?

SIL. ¿Donde vas a encontrar una amiga parecida?

MARQ. ¿Volverás a pensar en casarte con la primera que te encuentres en el camino?

LUD. ¡Y para eso nos afanamos todos en apartarte de ese peligro!

CARLOS. ¡Oh! Pero esto de Andrea ha sido cosa de ustedes!... (*indignado.*) ¡Y puede que se lo hayan telegrafiado a mi hermano al Transvaal y comunicado oficialmente a todas mis amistades.

LUCY. Carlos, era por tu bien.

CARLOS. ¡Es el colmo, es el colmo! ¡Qué familia, qué familia! ¡Haberme convertido en un juguete suyo!

ESCENA III

Dichos, menos Carlos.

SIL. Se va furioso.

MARQ. Este chico ha perdido todo sentido moral.

SIL. ¡Proceder así sin consultarnos!

MARQ. Esto no puede quedar así y no quedará. Lo primero que hay que saber con exactitud es lo que ha ocurrido y lo que piensa ella de esta situación. Para eso, lo mejor es hablar con Andrea. Ludovico, tome usted su auto y vaya a casa de Andrea.

LUD. ¿Yo?, de ningún modo.

MARQ. ¿Cómo que no?

LUD. Que nó y que nó. Si Carlos la ha dejado sus razones tendrá. A nosotros no nos incumbe.

MARQ. ¿Sabe usted que su actitud es muy chocante? ¿Es que usted aprueba lo que ha hecho mi hijo?

LUD. Lo apruebe o no lo apruebe, no seré yo el que me meta en eso. (*Mutis izquierda*)

LUCY. ¿Qué le pasa a Ludovico? ¿Qué mala hierba ha pisado hoy?

MARQ. Silvestre, ve tú a casa de Andrea.

LUCY. Sí, anda.

SIL. Con mucho gusto.

MARQ. Te daré para ella una carta que voy a escribir ahora mismo.

SIL. Lucy, ves a decir que preparen el auto mientras yo me visto. (*Silvestre y Lucy se van, uno por el foro y otro por la izquierda.*)

ESCENA IV

Marquesa y Ana, luego Andrea.

MARQ. (*Escribiendo.*) Amiga...

ANA. (*Con una carta.*) Esta señorita que desea hablar con la señora.

MARQ. (*Leyendo.*) Ahora no puedo. ¡Ah, sí! Andrea Flavier. Dila que pase. (*Ana sale y a poco entra con Andrea.*)

AND. (*Tímidamente.*) Perdone usted señora que me atreva a presentarme en su casa.

MARQ. (*Súbitamente.*) Es la mejor idea que se le ha podido ocurrir a usted. Ahora mismo iba a ir Silvestre a su casa en nombre mío.

AND. ¡Usted sabe ya...!

MARQ. Todo, lo sabemos todo. Carlos me lo ha contado.

AND. Yo no quería abandonar París sin despedirme antes de usted.

MARQ. ¿Despedirse?

AND. Carlos la habrá dicho que nos separamos.

MARQ. Pero yo no la he creído. Esa es una nubecilla de verano, pleitos de enamorados. En todos los matrimonios pasa lo mismo. Eso no es serio.

AND. Al contrario, es muy serio.

MARQ. No sea usted rencorosa. Por unas palabrillas...

AND. No soy rencorosa. Es que yo me doy cuenta de que Carlos tiene razón. Yo no supe ocupar mi puesto, ni tampoco resistir al placer de verla. Bien se me alcanza que soy muy poca cosa para ir con usted, ¡y eso que no le he dicho a Carlos que habíamos estado juntas dos veces tomando el té en un hotel de moda!

MARQ. ¡Y qué a gusto lo pasamos esas dos tardes!

AND. Ni tampoco sabe que un día que dió usted una comida de mucho cumplido, me hizo ir a su casa para disponer el adorno de las flores sobre la mesa.

MARQ. ¡Tiene usted tan buen gusto! ¿Y ahora he de privarme de usted? ¡Dejar de vernos! Yo no podré acostumbrarme.

AND. Señora, usted misma reconocerá que la cosa es grave. Y no es eso todo. Carlos dice, perdón,

si repito sus palabras, que al tomarla a usted por modelo he llegado a ser insoportable.

MARQ. Tiene razón. No hay que exajerar. Usted quiere imitar lo que yo soy ahora, pero en mi juventud, aunque siempre fuí honesta, nada me impidió reir y estar alegre. La vida no en toda hora es divertida. Mi pobre marido muchas veces, se mostraba malhumorado, pero yo reía, reía siempre. Haga usted como yo hacía entonces, dé usted rienda suelta a su juventud y ría, ríase con los ojos, con la boca, con el alma, con la alegría de sus veinticinco años.

AND. No insista señora. No es ese mi carácter. Yo sé que entre Carlos y yó acabó todo y que no podríamos volver a la vida de antes. Por eso, lo mejor es que nos separemos y que yo me aleje de Paris.

MARQ. ¿Y a dónde?

AND. Tengo unos parientes en Nantes. Y siempre se lamentan de que les he olvidado. Ya les he escrito diciéndoles que me voy con ellos.

MARQ. ¿Pero por cuánto tiempo? Por quince días... por un mes...

AND. Por más tiempo. Seis meses, quizás un año... Señora, lo mejor es que usted no se vuelva a acordar de mí. Carlos también me olvidará.

MARQ. Carlos. Carlos. No piensa usted más que en Carlos. Mi hijo ya sabrá tomar su rumbo, porque gracias a usted ya está en buen camino Pero: ¿Y de usted que va a ser? Usted no puede estar sola en la vida.

AND. No estaré sola. Viviré con los míos. En familia.

MARQ. No quiero decir eso. A su edad hace falta un cariño, alguien que se ocupe de usted. Nada, es preciso que se quede.

ESCENA V

Dichos y Carlos.

CARLOS. ¿Tú aquí Andrea?

AND. No me regañes. He venido a despedirme de tu madre antes de irme.

CARLOS. ¡Irte! ¿Te quieres ir?

MARQ. Sí, está decidida a marcharse a vivir en el rincón de una provincia, junto a los suyos.

CARLOS. Supongo Andrea que no me guardarás rencor.

AND. Ninguno.

CARLOS. Ayer te hablé bruscamente.

AND. Y yo te respondí en el mismo tono. Siento haberte dicho aquellas palabras.

CARLOS. Más siento yo el haberte dado motivo para proferirlas, tu tenías un poco de razón.

AND. No, toda la razón era tuya.

CARLOS. Me gusta que lo reconozcas así.

AND. Por eso precisamente me voy.

CARLOS. ¿Pero y porqué a una provincia?

AND. La vida es tan cara en París...

CARLOS. Y además estarías tan cerca de..,

AND. ¡Claro!

MARQ, (*Estallando*) ¡Tan cerca de mí, verdad! (*Llamando al timbre.*)

AND. ¿Qué hace usted?

MARQ. Va usted a saberlo. (*A Ana que viene.*) Diga usted a mis hijos que vengan enseguida. (*Mutis Ana.*)

AND. No quiero que me vea nadie.

MARQ. Usted hará lo que yo le diga y yo le ruego que se quede. ¡Irse de París... Son ustedes de un egoismo intolerable. No piensan más que en ustedes. ¿Y yo, y Silvestre y Lucy y... Ludovico? Y Fromelan? ¡Y todos sus amigos! ¡Ustedes creen que todos se van a conformar y a decir amen! Eso no. (*A Carlos.*) Es posible que ustedes hayan terminado, pero nosotras dos, de ninguna manera.

ESCENA VI

Dichos, Ludovico, Lucy y Silvestre.

LUCY. (*Entrando por la izquierda.*) ¡Andrea!

SIL. Ahora mismo iba a su casa de usted.

LUD. ¡Andrea!

MARQ. Andrea, sí, pero una Andrea muy cambiada; una Andrea que está nadando en la incoherencia. ¿Saben ustedes lo que quiere hacer? Dejarnos.

TODOS. (*Menos Carlos,*) No es posible.

MARQ. Dejarnos para irse a vivir solita en una provincia, con el pretexto de que la vida en París es muy cara.

LUCY. Eso es una locura.

LUD. Un absurdo.

MARQ. Además, en provincias tampoco se vive con nada.

AND. Trabajaré.

MARQ. ¡Bonita idea!

SIL. ¿Mecanógrafa?

LUCY. ¿Auxiliar de Correos?

LUD. ¿Me da usted un sello de diez céntimos, señorita?

MARQ. No tomarlo a broma.

AND. Hay muchos oficios. Yo misma me hago los sombreros. Pondré un taller.

CARLOS. No dice ninguna tontería.

LUCY. Muy bien pensado. Usted abre un taller en París y nosotros seremos socios capitalistas.

MARQ. Nosotros la lanzaremos a usted.

SIL. «Andrea Hermanas». ¡Bonito rótulo!

AND. ¡Pero si yo no tengo hermanas!

LUCY. Ya le buscaremos a usted una.

MARQ. Magnífica idea. Así podré ir a verla todas las veces que me de la gana.

SIL. Y yo también.

LUCY. Y yo también. Daramos tés.

MARQ. Será encantador.

CARLOS. Será escandáloso.

AND. ¡Dar tés! ¿Y quién atenderá entonces a mis clientes?

MARQ. Su hermana.

LUCY. Mamá no se apura por nada.

MARQ. Nosotras le daremos a usted el dinero.

SIL. La clientela.

LUCY. Los maniquíes.

SIL. Las oficialas.

LUD. ¡Y hasta las aprendizas!

AND. Señoras, señores, me marean ustedes; me atolondran.

CARLOS. ¿Pero no ven ustedes que la aturden? Es absurdo todo lo que están diciendo.

MARQ. ¡A callar! Tu no tienes nada que ver con esto. Tú no eres socio capitalista.

CARLOS. Pero no quiero dejaros hacer tonterías.

LUCY. (*En voz baja a la Marquesa.*) Mamá, Carlos lo va a estropear todo. Llévatele.

MARQ. Tienes razón. Carlos ven conmigo.

CARLOS. Pero...

MARQ. No hay pero que valga. Ven conmigo. Vamos Lucy.

LUD. (*A Silvestre en voz baja.*) Déjame solo con ella que quiero hablarla.

SIL. Eso es. A ver si la catequizas. (*Todos hacen mutis por la izquierda, menos Ludovico y Andrea.*)

ESCENA VII

Andrea y Ludovico.

AND. ¡Uf! ¡Uf! Creí que no salía viva. ¡Qué idea tan graciosa! Ponerme un taller.

LUD. Es una proposición inadmisible.

AND. ¿Pero usted no opinaba como ellos?

LUD. ¿Yo? Nada de eso. ¡Buena le esperaba a usted! ¡La familia Brión siempre en su casa...!

AND. ¿De modo que usted cree que hago bien en irme?

LUD. ¡Qué duda cabe! Si se queda usted aquí, es cosa perdida. Cuente usted que la marquesa siempre la tendrá cosida a sus faldas. Ahora, lo que no me parece bien es que se marche usted a una provincia.

AND. ¿Porqué?

LUD. Porque no es ese el sitio que la corresponde.

AND. ¿Pues si no puedo vivir en París ni en provincias, adondę dirigirme?

LUD. Voy a decírselo. Pero ante todo dígame: ¿Lo de Carlos se ha acabado completamente?

AND. Si señor.

LUD. ¿Del todo, del todo?

AND. Completamente.

LUD. Lo pregunto porque sin estar cierto de ello...

AND. ¿Que va usted a decirme?

LUD. Vamos a ver ¿qué piensa usted de mí?

AND. No lo sé. Pienso que es usted un amigo muy simpático, bien educado.

LUD. Un hombre delicado. .

AND. Eso es, si señor, muy delicadito.

LUD. Veo que me conoce usted bien. Pues yo a mi vez pienso que usted es una mujer de las que se encuentran muy pocas. ¡Y yo he conocido algunas mujeres en esta vida! Pues ninguna le llega a usted a la altura del zapato, ¿lo oye usted bien? a la altura del zapato. Usted es una perla. Y cuando uno se encuentra una perla, la guarda para sí.

AND. ¿Que quiere usted decir?

LUD. Que todas sus buenas cualidades me han inspirado un sentimiento el cual descubrí hace poco, es decir no tan poco, hace dos meses, justamente el día que volvió a funcionar el ascensor de su casa.

AND. ¿El ascensor de mi casa?

LUD. Si. El ascensor se había descompuesto y yo tenía que subir a pié los cuatro pisos de su casa. Al llamar a la puerta noté que mi corazón latía aceleradamente y yo pensaba: ¡Es la escalera!

Pero un día, que ya funcionaba el ascensor, monté en él y en el momento de llamar en la puerta de su casa advertí que mi corazón seguía latiendo apresuradamente. ¡No era la escalera!

AND. Ludovico...

LUD. La verdad, Andrea, la verdad. Yo he cambiado mucho. La primera vez que nos vimos me dijo usted que yo conocía demasiadas mujeres. Pues bien, ya no conozco ninguna. Ahora París me cansa y... quiero irme a vivir a mi casa de Argelia. ¡Pero ir solo...! No me agrada ir solo Si yo encontrara una compañera, alegre, amable, sencilla... sería un encanto para mi. Andrea, preciosa Andrea ¿quiere usted acompañarme a Argelia?

AND. Mi buen amigo Ludovico. Estoy muy emocionada y agradezco mucho las palabras que usted me dice. Hace tiempo quizás hubiera aceptado sus proposiciones, pero yo también he cambiado. No veo la vida como la veía antes. No quiero seguir siendo una mujer irregular.

LUD. ¿Es esa su última palabra?

AND. En absoluto.

LUD. Seguramente será la Marquesa la que le ha metido a usted esas ideas en la cabeza.

AND. Si señor y se lo agradezco mucho a ella, como siento la pena que le causo a usted con mi determinación.

ESCENA VIII

Dichos, Marquesa, luego Ana y después Fromelán

MARQ. Andrea. Vaya usted a buscar a Silvestre y a Lucy que la esperan en el jardín. Le aguarda un buen sermón.

AND. Pero señora...

MAR.Q Vaya en su busca que yo me reuniré con ustedes enseguida. En el parque están. (*Mutis Andrea*). Usted acaba de hablar con ella (*a Lndovico*). ¿Le ha dicho a usted algo de nuevo?

LUD. Cosas absurdas. ¡Buena la ha hecho usted!

MARQ. ¿Yo?

LUD. Sí, usted. Y Carlos tenía razón para quejarse, usted ha corrompido a esa muchacha. Y seguramente antes de tres meses la vemos monja.

MARQ. Yo no tengo la culpa de lo ocurrido. Yo misma estoy consternada por sus determinaciones.

ANA. Señora marquesa. El señor Fromelán, pregunta si puede hablar con la señora.

MARQ. Que pase. (*Mutis Ana*). ¿Fromelán, aquí? ¿A esta hora? Es un socorro que nos llega, porque es un hombre razonable.

LUD. (*Un poco inquieto*). ¿Y a qué viene Fromelán aquí?

MARQ. Acaso sepa lo ocurrido.

LUD. Seguramente.

FROM. (*Entrando*). Señora marquesa...

MARQ. Buenos días, amigo Fromelán. ¿Sabe usted la noticia?

FROM. Si señora. Vengo de casa de Andrea, no tuve necesidad de subir, porque la portera me ha enterado de lo ocurrido. Todo el mundo estaba en la portería; la doncella, los porteros, su hijita sollozando. Nadie sabría donde estaba la señorita, pero como me han dicho que Carlos se encontraba aquí, he venido para saber por Carlos todos los detalles.

MARQ. Los detalles son inútiles, lo importante es que han roto.

FROM. ¿Por completo?

MARQ. Sí.

FROM. ¿Irremediablemente?

MARQ. Sí, señor.

FROM. Me alegro.

MARQ. ¿Que se alegra usted?

FROM. Mucho más de lo que puedan figurarse. Nadie ha comprendido nunca lo que vale esa mujer... más que yo. Una perla como esa, no hay que dejarla perder. Yo no la dejaré perder.

MARQ. ¿Qué va usted a hacer?

FROM. Casarme con ella.

LUD. ¿Usted, casarse con ella?

FROM. Si señor.

LUD. ¡Pero eso es insensato!

FROM. ¿Porqué?

LUD. ¿Porqué? ¿Porqué...? Por mil razones.

FROM. Dígame usted una sola.

LUD. Su pasado.

FROM. ¿Su pasado? Pero amigo Ludovico, si yo lo conozco mejor que usted. Yo conocí a su primer amigo. Era un perfecto caballero, que iba a casarse con ella, cuando murió por un accidente de automóvil. ¡Su pasado! ¡Vale mucho más que el de muchas mujeres honestas que son recibidas en todas partes! Les juro que viviré más tranquilo casado con una mujer como Andrea, que con una muchachita de vida frívola o una viuda inquieta.

MARQ. Amigo Fromelán, bien pensado y bien dicho.

FROM. Naturalmente.

LUD. Se aburrirá hasta lo infinito

FROM. ¿Ella? ¡Usted no la conoce! Su más ardiente deseo es verse respetada, enaltecida. Andrea será la señora de Fromelán, y le aseguro que no será desgraciada. Yo soy rico, joven todavía, tengo cuarenta y ocho años.

LUD. Me dijo usted cincuenta y dos.

FROM. Amigo Rozans, me parece que se opone usted sistemáticamente a mi proyecto. Después de todo es una felicidad inesperada para nuestra amiga, y a menos que tenga usted mejor partido que proponerle...

LUD. Tengo uno.

FROM. ¿Quién?

LUD. ¡Yo!

MARQ. ¿Usted quiere casarse con Andrea?

LUD. Con mucho gusto.

FROM. ¿Pero es posible?

LUD. Como usted lo oye.

FROM. ¿A su edad?

LUD. Tengo cincuenta y cinco años.

FROM. Me dijo usted el otro día que cincuenta y ocho.

LUD. Pero no soy artrítico como usted.

FROM. Pero padece usted del hígado.

LUD (*Furioso.*) Señor Fromelán...

FROM. Señor Rozans.

MARQ. Supongo que delante de mí no vendrán ustedes a las manos.

LUD. Tiene usted razón. Nos hemos puesto en ridículo. (*Dándole lo mano a Fromelán.*) Ahí va mi mano.

FROM. Con mucho gusto.

LUD. Pero hay que resolver esta situación.

FROM. Propongo someter este pleito a la decisión de un árbitro que no podrá usted rechazar. la señora Marquesa de Brión.

LUD. Acepto.

FROM. Pues juzgue usted, señora, y dé sentencia.

MARQ. Señor Fromelán, ha hecho usted mal en dirigirse a mí, porque no se le ocultará que yo prefiero la candidatura de Ludovico.

FROM. ¿Y por qué?

MARQ. Porque usted querría que Andrea le acompañase a Vouziers, y, la verdad, no es el sitio más adecuado para ella. Andrea no tiene todo su valor más que en París, y por eso yo concedo mi voto a Ludovico.

LUD. Perdón, querida amiga. Usted está equivocada. Yo donde quiero llevar a Andrea es a Argelia.

MARQ. (*Pomposamente.*) ¿A Argelia? ·Pero ese proyecto es absurdo!

FROM. El mío es mucho más sensato. Vouziers está más cerca de aquí.

MARQ. No, no. Yo no encuentro ventaja alguna. Ni Vouziers, ni Argelia. Ustedes son dos egoistas no piensan más que en ustedes.

LUD. Muy bien, mi querida amiga· Usted habla de dos egoistas, diga mejor tres, porque usted, al hablar así, sólo piensa en tener a Andrea cerca de usted.

MARQ. Los dos tienen razón, después de todo lo que se juega aquí es la felicidad de Andrea, y lo más lógico es someter esta cuestión a juicio suyo. (*Llamando.*)

FROM. ¿Pero Andrea está aquí?

MARQ. Sí.

FROM. Amigo Ludovico, la Marquesa de Brión la recibe, y aún pregunta usted si uno se puede casar con ella.

MARQ. (*A Ana.*) Ana, diga a la señorita Andrea que haga el favor de venir.

ANA. Está bien, señora. (*Mutis.*)

LUD. Marquesa, nuestra suerte está en sus manos.

FROM. Sea imparcial.

LUD. Y no incline la balanza a favor de ninguno.

FROM. No hay que hablar de los años.

LUD. Ni de alifafes. Artritismo...

FROM. Hepatitis...

MARQ. Comprendido.

AND. (*Entrando.*) ¡Fromelán! ¿Pero se ha dado cita aquí todo el mundo?

FROM. Es porque. indudablemente, alguna cosa o alguna persona nos atrae aquí.

LUD. Silencio, Fromelán. Aquí sólo debe hablar la Marquesa.

FROM. Es cierto, Andrea. La señora Marquesa tiene que hablar con usted.

LUD. Y va a ser ahora mismo.

FROM. Hasta ahora.

LUD. Hasta luego. (*Mutis foro*).

ESCENA IX

Marquesa y Andrea

ANA. (*Sorprendida*) ¿Que le sucede?

MARQ. Voy a decírselo, pero dígame antes: ¿Ha visto a Silvestre? ¿La ha convencido a usted?

ANA. (*Un poco turbada*) Ya le he dicho antes y repito ahora...

MARQ. Nada, nada. No insisto. ¿De modo que tenía ya usted tomada su determinación, me abandona usted? (*Se sientan.*)

ANA. Es preciso.

MARQ. Entonces voy a hablarla de otro proyecto.

ANA. ¿De qué se trata?

MARQ. No se asuste. Cálmese. Se trata de lo que usted no puede figurarse. Créame, Andrea. Tal y como usted es, una mujercita seria, el único camino que le conviene seguir es el del matrimonio.

ANA. ¡Señora! Las mujeres como yo se casan dificilmente. Nadie las quiere por esposas.

MARQ. No es esa la opinión de los que la conocen. Fromelán piensa de otro modo. ¡Como que me ha encargado que le pida su mano!

ANA. Oh, que bueno es Fromelán y que feliz me hace esa petición.

MARQ. ¿Acepta usted?

ANA. No.

MARQ. ¿Entonces porque dice que le hace tan feliz?

ANA. Me hace feliz la idea de que alquien... un hombre honrado, me juzgue digna de ser su esposa.

MARQ. No es solo uno, porque Ludovico le hace a usted la misma proposición.

ANA. ¿Ludovico? Señora, señora... Hoy es el día mas hermoso de mi vida.

MARQ. ¿Acepta ústed?

ANA. No.

MARQ. Es usted una criatura incomprensible. En fin, esperaremos, tómese unos días para reflexionar.

AND. Está bien pensado y reflexionado.

MARQ. Después de todo comprendo que a usted no le seduzca... En el fondo, voy a decirla lo que pienso, no es usted la que haría un buen negocio, sino el que se casase con usted. Sin embargo debe tener en cuenta estas dos peticiones porque se trata de dos partidos ventajosos, dos personas bien reputadas, de buena familia, dos

fortunas considerables,.. No todos los días se presenta una ocasión tan excelente.

AND. Me es igual yo no me casaré nunca.

MARQ. (*Encogiéndose de hombros*) Eso son tonterías.

AND. No son tonterías, no. No me conoce usted lo suficiente. Cuando yo tomo una determinación no la quebranto.

MARQ. Entonces... ¿Es que está usted enamorada de alguien?

AND. No señora.

MARQ. Cuando una mujer de su edad dice lo que usted acaba de decir es que tiene una pasión contrariada.

AND. No señora, no señora.

MARQ. Una pasión ¿por quién? (*Sin escucharla*) No hay tantos hombres a su alrededor, apartemos a Ludovico y a Fromelán. Supongo que no se tratará de Silvestre. ¡Y en cuanto al decano de la Facultad de Farmacia... tampoco lo creo! Queda Carlos.

AND. (*Muy sofocada*) No señora, yo no quiero a Carlos. le juro a usted que no le quiero.

MARQ. Pues por mas que busco no encuentro más que a Carlos.

AND. ¡Que no le quiero señora! ¿Cómo puede usted suponerlo? Y voy a demostrarla que se engaña. Decía usted hace un momento que yo debía casarme. Tiene usted razón y acepto lo que me proponía. Estoy dispuesta a casarme con él.

MARQ. ¿Con quién? ¿Con Ludovico o con Fromelán?

AND. Me es lo mismo uno que otro. Con el que usted quiera.

ESCENA X

Dichos y Carlos

CARLOS. (*Entra riéndose*) Es una cosa muy graciosa. Acabo de ver disputar enardecidamente a Fromelán y a Ludovico. ¿Y tu sabes por qué, Andrea?

ANA. ¡Cómo voy a saberlo!

CARLOS. ¡Es para estallar de risa! ¡Susana y los dos viejos! ¿Y es verdad que han tenido el valor de proponerte...?

MARQ. Se han dirigido a mí y soy yo la que acabo de hablar con Andrea.

CARLOS. (*Sorprendido*). ¡Qué aire de gravedad! ¿Y a vosotras no os hace reir?

MARQ. ¿Acaso es para tomarlo a risa? Se trata de una proposición muy sensata, hasta tal punto, que después de madura reflexión, ¿verdad Andrea? nosotras hemos aceptado.

CARLOS. Andrea, ¿que tú has aceptado? Me parece increíble.

MARQ. ¿Porqué?

CARLOS. Yo suponía que no me olvidarías tan pronto.

ANA. ¡Carlos!

CARLOS. ¡Nos separamos anoche y ya has dispuesto de tu corazón! Muy pronto has encontrado con quien substituirme en tu cariño. ¡Y yo que estaba desesperado por perderte, sí, desesperado, aunque no lo parezca. Yo río Andrea, pero en el fondo tengo mucha pena.

ANA. ¡Cállate! No hagas que mi espíritu flaquee.

CARLOS. Pues si no estás muy segura de tus fuerzas ¿porque lo haces?

ANA. No lo sé. (*Casi con lágrimas*).

CARLOS. ¡Que no lo sabe! ¡Vaya una respuesta! Va a casarse y no sabe porqué. ¿A cual has elegido?

ANA. No lo sé. (*Llorando*).

CARLOS. !Y se pone a llorar! ¿Porqué lloras?

ANA. No lo sé.

CARLOS. Tranquilizate Andrea, te lo ruego. Cálmate. Es la primera vez que te veo llorar !Y me hace un efecto...! (*Secándola las lágrimas*). Eres tonta, en la vida no se debe llorar.

ANA. ¿Y entonces porque lloras tú?

CARLOS. (*Asomándole las lágrimas*). No lo sé. Acaso porque te veo llorar a tí. No llores más Andrea.

ANA. Da tu el ejemplo.

CARLOS. No puedo, es algo nervioso.

ANA. Eso me sucede a mí, son los nervios.

(*Poco a poco la Marquesa se ha emocionado y se seca los ojos, después se yergue con energía, hace un gesto de decisión y se vá*)

CARLOS. ¿Te hice sufrir?

ANA. Mucho

CARLOS. Soy un bruto, un bruto y no quiero que te sacrifiques.

ANA. Es preciso, tu has querido separarnos a tu familia y a mí.

CARLOS. ¡Que duda cabe! Pero para eso no necesitas casarte.

LUD. Es que tu madre me obliga a ello.

CARLOS. ¿Mamá? ¿Y porqué?

AND. No puedo explicartelo.

CARLOS. ¿Cómo que no? Hace falta que yo lo sepa con claridad ¿Tú habías rechazado las proposiciones de matrimonio?

AND. Sí.

CARLOS. ¿Y es mi madre la que ha querido...?

AND. No es que haya querido precisamente, pero como tu madre pensaba que yo me negaba a casarme, porque te quiero a tí, acepté para probarla que no era verdad.

CARLOS. Ahora comprendo. Para probarle que no era verdad... ¿Y no lo es?

AND. (*Con esfuerzo*). No.

CARLOS. ¿No me quieres?

AND. No.

CARLOS. (*Saltándole al cuello*). ¡Bendita seas alma mía!

AND. (*Asustada*). ¡Carlos, pero Carlos!

CARLOS. Claro... lo veo todo claro, tu no me quieres (*abrazándola*), yo no te quiero (*vuelve a abrazarla*), nosotros no nos queremos. ¡Qué contento estoy!

AND. ¿Te has vuelto loco?

CARLOS. Estoy más cuerdo que nunca, y ya tengo la solución. Para que mi familia te vea siempre què

quiera, sin que yo salga perdiendo en ello, tengo un remedio muy sencillo.

AND. ¿Cuál es?

CARLOS. (*Volviéndose*) Mamá... ¡Ah! se fué... Voy a hablar con ella y voy a decírselo. (*Medio mutis. Vuelve.*) Decírselo:.. No va a ser fácil. Voy a escribirla.

AND. ¿Qué vas a escribirla?... ¿El qué? (*Carlos, sin responder, se sienta y escribe algunas líneas. Andrea las lee por encima de sus hombros, y su cara expresa, primero, curiosidad, luego asombro, y después una alegría inmensa.*) ¡Carlos! ¿Tú vas a hacer eso?

CARLOS. (*Cerrando la carta.*) Ya lo ves.

AND. (*Trastornada.*) ¡Tu madre! (*Entra por el foro, seguida de Lucy, Silvestre, Ludovico y Fromelán.*)

ESCENA FINAL

(*Avanzando todos con cierto aire solemne. Carlos oculta la carta detrás de sus espaldas. La Marquesa trae tambien otra carta, que oculta igualmente. Lucy y Silvestre se muestran alegres; Ludovico y Fromelán, entristecidos.*)

LUCY. Carlos, mamá tiene que hablarte.

SILV. Díselo, mamá.

MARQ. (*Un poco turbada.*) Ya voy. Acabo de hablar con Ludovico y Fromelán, y los dos declinan el honor a que aspiraban. ¿Verdad, amigos míos?

FROM. Sí.

LUD. Sí.

MARQ. Y, por lo tanto, tengo que decirte una cosa, (*A Carlos.*) pero tan delicada, que he preferido decírtelo por escrito. (*Y le muestra la carta que trae. Carlos enseña la suya a su madre. Ambos se dan las cartas y las leen.*) Has tenido la misma idea que yo. Hijo mío...

LUCY. (*Viendo que Andrea desfallece.*) ¿Qué le pasa a Andrea?

LUCY. Se ha desmayado.

LUCY. ¿No tenéis un frasco de sales?

MARQ. Yo siempre llevo conmigo el que ella me regaló. (*Andrea ha caído desmayada sobre una butaca. Se arrodillan a derecha e izquierda de Andrea, Lucy y la Marquesa. Carlos coge el frasquito y lo pone vivamente bajo la nariz de Andrea.*

MARQ. No tan fuerte. (*Cogiendo el frasquito.*) Primero se pasa suavemente... Dale mientras unos golpecitos en la mano.

FROM. ¡Qué lástima! ¡Tener que marcharme solo a Vouziers!

LUD. Y yo a Argelia!

FROM. Nosotros les escribiremos mútuamente.

SILV. ¡Ya vuelve en si!

AND. (*Levantándose.*) ¡Carlos!

CARLOS. (*Queriendo cogerla en sus brazos.*) ¡Amor mío!

MARQ. (*Apartándole severamente.*) ¡Carlos! ¡Que es tu prometida! (*La Marquesa, abrazándola.*) Hasta que os caséis no puedes abrazarla.

FIN

OBRAS DE LUIS GABALDON

La invencible, pasillo cómico-lírico en un acto.
Un modelo, apropósito en un acto y en verso.
La sultana de Marruecos, juguete en un acto.
El espantapájaros, sainete lírico en un acto.
Con las de Caín, zarzuela cómica en un acto.
La romería del alcón, presentimiento cómico-lírico en un acto (segunda edición).
La japonesa, zarzuela cómica en un acto.
El respetable público, revista en un acto.
Yo puse una pica en Flandes, caricatura en un acto del drama *En Flandes se ha puesto el sol* (segunda edición).
Mirando a la Alhambra, cuadro andaluz.
La noche del baile, juguete cómico en un acto.
Arsenio Lupín, comedia en tres actos (agotada).
El panal de miel, farsa cómica en dos actos.
Bridge, comedia en tres actos.
El Diablo, comedia en tres actos.
El segundo marido, vodevil en tres actos (cuarta edición).
Nancy, opereta en tres actos.
Las superhembras, comedia en tres actos (quinta edición).
La melindrosa. sainete lírico en un acto.
El amigo de las mujeres, comedia en tres actos.
Pasa el lobo, drama en tres actos.
¡*Que no lo sepa Fernandal*, vodevil en tres actos (sexta edición).
La extraña aventura de Martín Pequet, comedia en cuatro actos).
El tiempo de las cerezas, comedia en tres actos.
El hombre de las diez mujeres, comedia en tres actos.
El convenio de Vergara. juguete cómico en tres actos.
Teresita, comedia en tres actos.
Un hombre encantador, comedia en tres actos.
Nosotros te salvaremos, vodevil en tres actos.

Una mujercita seria, comedia en tres actos.
El cabo López, aventuras (agotada).
Palotes, articulos y crónicas (agotada).
La conquista del planeta, novela de viajes (agotada).
Amor, celos y vitriolo, novela cómica (agotada).

OBRAS DE ENRIQUE F. GUTIERREZ-ROIG

La modelo, diálogo en escenas (agotada).
Generos del Reino, revista cómica en un acto.
¡Miedo...!. cuadro de costumbres catalanas.
¡No lo verán tus ojos!, comedia en tres actos.
La noche del baile, juguéte cómico en un acto.
Arsenio Lupin, comedia en tres actos (agotada).
Nick Carter, melodrama en seis actos.
El señor Juez, vodevil en cuatro actos.
La loca aventura, comedia en tres actos (cuarta edición).
Los trovadores, comedia lírica en tres actos.
La bella Riseta. opereta en tres actos.
El panal de miel, farsa cómicolírica en dos actos.
La reconquista, vodevil en tres actos (segunda edición).
Bridge, comedia en tres actos.
El Diablo, comedia en tres actos.
El segundo marido, vodevil en tres actos (cuarta edición).
El tiburón, farsa cómica en dos actos.
El grano de arena, vodevil en tres actos.
Las superhembras, comedia en tres actos (quinta edición).
¡Tío de mi vida!, juguete cómico en tres actos.
La melindrosa, sainete lírico en un acto,
El Pais Azul, fantasía cómica en un acto.
El amigo de las mujeres, comedia en tres actos.
Pasa el lobo, drama en tres actos.
¡Que no la sepa Fernanda!, vodevil en tres actos (sexta edición).
La extraña aventura de Martín Pequét, comedia en cuatro actos.
El tiempo de las cerezas, comedia en tres actos.
El hombre de las diez mujeres, comedia en tres actos.
El convenio de Vergara, juguete cómico en tres actos.
Apaches, (*Mon homme*). Un drama en tres actos.
Teresita, comedia en tres actos.
El hombre encantador, comedia en tres actos,

Nosotros te salvaremos, comedia en tres actos.
Una mujercita seria, comedia en tres actos.
La antigua Roma, sonetos (agotada).
Cascabeles de oro, poesías (agotada).

PRECIO: **CUATRO** PESETAS